



LAS MISIONES PEDAGÓGICAS  
DE LA SEGUNDA REPÚBLICA



HACER  
MEMORIA

**Hacer Memoria** es una colección de guías prácticas orientadas a personas de edad adolescente, promovida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD) y coordinada por Antonio Lafuente y Francisco Ferrándiz, ambos investigadores del CSIC.

**Hacer Memoria** representa un esfuerzo amable por hacer más porosas las fronteras entre lo que pasa y lo que nos pasa, entre lo que ocurre en el aula y lo que sucede en la urbe, entre lo que aprendemos en los libros y lo que aprendemos en la vida, entre la necesidad de imaginar el futuro y el imprescindible conocimiento crítico del pasado.

Hemos encargado las guías a personas con conocimiento probado sobre cada uno de los temas. Pero no les hemos pedido que hagan un juicio definitivo de situaciones pretéritas y zanjen de una vez lo que pasó. Les hemos pedido que nos enseñen a convivir con asuntos ciertamente tristes, oscuros y latentes del pasado, siempre insidiosos y nunca olvidados.

Nuestra propuesta aspira a presentar un conjunto de textos accesibles y de fácil lectura. Queremos que se usen en los centros de educación secundaria y que sea el alumnado adolescente quien asuma la tarea de construir ese espacio colaborativo, colectivo, abierto, inclusivo, experimental, fragmentario e incompleto que llamamos memoria.

Diseño: Rodrigo López Martínez

---

**CRÉDITOS**

**Edita:** Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática



**Textos:** María García Alonso

**Foto portada:** Vecinos de Santa María del Val (Cuenca) viendo el cine por primera vez. Patronato de las Misiones Pedagógicas. Memoria de la misión pedagógico-social a Sanabria. Resumen de los trabajos realizados en el año 1934. (Madrid, 1935).

Catálogo de publicaciones de la Administración General Del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es>

**NIPO (edición online):** 089-23-029-3

**ISBN:** 978-84-7471-182-0

**Fecha de edición:** octubre 2023

# QUIÉN HACE ESTA GUÍA

## MARÍA GARCÍA ALONSO



María García Alonso (Madrid, 1966) es profesora titular de Antropología Social y Cultural en la UNED y directora del Instituto de Investigación en Humanidades y Patrimonio UNED-Alcañiz. Dirige el Máster en Memoria Social y Derechos Humanos: Ciencias humanas y forenses ante los conflictos contemporáneos. Sus trabajos estudian las relaciones entre la antropología y la historia, especialmente reconstruyendo la memoria colectiva de los actores sociales ya sea a través del trabajo de campo o de recursos archivísticos. Ha realizado investigaciones en España sobre las Misiones Pedagógicas (1931-1936) y sobre la represión franquista de posguerra; en Colombia sobre las distintas repercusiones sociales del conflicto armado; y en Uruguay, sobre la recuperación de la memoria de las instituciones educativas tras la dictadura. Entre sus publicaciones destacan los libros: *Para hacer saber mil cosas nuevas. Ciudad Real, 1939*; *La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto*; *Tuan nyamok: Relatos de la vida de Julián de Zulueta contados a María García Alonso*; y los libros colectivos: *Insistir con la esperanza: el compromiso social y político del intelectual*; *Las Misiones Socio-Pedagógicas de Uruguay (1945-1971)*; *Documentos para la memoria* y *Las Misiones Pedagógicas en la Segunda República (1931-1936)*.



# HACER MEMORIA

## LAS MISIONES PEDAGÓGICAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Durante la Segunda República más de 600 mujeres y hombres —en su mayoría maestros, pero también artistas, estudiantes, periodistas y de varias otras profesiones— participaron en una iniciativa educativa y cultural con el nombre de Misiones Pedagógicas. Su objetivo era llevar a las aldeas más aisladas algunas de las experiencias culturales que, en ese momento, solo podían disfrutarse en las ciudades: el cine, los museos, el teatro, las marionetas, las bibliotecas, la música de los gramófonos y también la interpretada en vivo. Lo que encontraron allí transformó sus vidas para siempre. Esta guía se asoma a ese momento de confluencia entre una mirada urbana, que desconocía la vida en el campo, y una mirada campesina que nunca había visto el cine.

### ¿EN QUÉ CONSISTÍAN?

DEJEMOS QUE SEAN SUS CREADORES QUIENES NOS LO CUENTEN

Se acudió a la palabra ante todo, hablada y escrita; la sugestión personal, insustituible; las lecturas expresivas y comentadas, en prosa y en verso; las bibliotecas dejadas al marchar para seguir leyendo. Con la palabra, la música, la más inmediata expresión de las emociones: canto, coro e instrumento; para el infinito y complejo mundo de las intuiciones visuales, la proyección fija y el cinematógrafo; para completar con la plástica el cuadro de poesía y música, un museo ambulante de pintura; para cerrar el ciclo de las artes con el complejo de la acción representada [...], un Teatro; y para poderlo acercar en su límite, hasta la última aldea, un Guiñol o Retablo de Fantoques. (Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas, 1934)

### ¿QUIÉNES PARTICIPABAN EN LAS MISIONES?

Las Misiones Pedagógicas fueron un proyecto muy plural donde todo el que tuviera algo que enseñar —pero también algo que aprender— tenía cabida. Algunos misioneros serían muy conocidos como Miguel Hernández, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Antonio Machado o Alejandro Casona. Pero la mayor parte eran estudiantes, maestras y maestros cuyos nombres son casi desconocidos, como lo son los de los vecinos y vecinas de los pueblos que aparecen en las fotos que veréis en esta guía.



### ¿PUEDE HACERSE EN EL PRESENTE UNA MISIÓN PEDAGÓGICA?

EN EL PRESENTE UNA MISIÓN PEDAGÓGICA?

España ha cambiado mucho en más de ochenta años, aunque sigue habiendo una enorme desigualdad entre las ciudades y los pueblos en el acceso a recursos culturales y sociales debido fundamentalmente a la falta de conectividad, al despoblamiento de parte del país y al envejecimiento de la población rural. Sin embargo, ya no puede pensarse el país en términos de centros y periferias porque los territorios están interconectados. De este modo las “nuevas misiones” son proyectos innovadores de transformación social que respetan los conocimientos locales y los impulsan hacia nuevos escenarios.



## AUTORA



María García Alonso (Madrid, 1966) es profesora titular de Antropología Social y Cultural en la UNED y directora del Instituto de Investigación en Humanidades y Patrimonio UNED-Alcañiz. Ha realizado investigaciones en España sobre las Misiones Pedagógicas (1931-1936) y sobre la represión franquista de posguerra; en Colombia sobre las distintas repercusiones sociales del conflicto armado; y en Uruguay, sobre la recuperación de la memoria de las instituciones educativas tras la dictadura.

# ÍNDICE

INFOGRAFÍA	6
INTRODUCCIÓN: HACER MEMORIA POR CAMINOS RURALES	8
1. LAS MISIONES PEDAGÓGICAS: UNA PROPUESTA SINGULAR	16
2. LAS BIBLIOTECAS CIRCULANTES: LA LISTA DE LOS LIBROS DESAPARECIDOS	20
3. VER EL CINE POR PRIMERA VEZ: LA MUJER QUE NUNCA HABÍA VISTO EL MAR	24
4. EL RETABLO DE FANTOCHES O CÓMO COCER UNA NARIZ	30
5. LA CARNE PINTADA Y EL MUSEO DEL PUEBLO	34
6. ROMANCES Y MÚSICAS POPULARES	40
7. MISIONES EN GUERRA: EL FIN DE UN SUEÑO QUE NO TERMINA	44
INICIA TU PROPIO PROYECTO	48
OTROS EJEMPLOS	56
MISIONES PEDAGÓGICAS EN EL SIGLO XXI: INVESTIGACIONES	59
MISIONES PEDAGÓGICAS EN EL SIGLO XXI: EL ARTE LLEGA AL PUEBLO	59
LOS LABORATORIOS RURALES DE EXPERIMENTACIÓN E INNOVACIÓN CIUDADANA	60
CONSEJOS	62
RECURSOS	66

# INTRODUCCIÓN: HACER MEMORIA POR CAMINOS RURALES

Si nos encerramos en una habitación a oscuras durante mucho tiempo, hasta poder ver solo los contornos de las cosas, podremos imaginarnos cómo eran las noches sin luna cuando los pueblos de España no tenían luz eléctrica. En 1931, el momento en el que comenzó la Segunda República, hacía mucho tiempo que las farolas iluminaban las ciudades, pero en las aldeas aún se alumbraban con velas.



Foto 1. Representación del Teatro y Coro en Galende (Zamora). Patronato de las Misiones Pedagógicas.  
*Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).

La España de los años treinta era uno de los países más atrasados de Europa. El desequilibrio entre lo urbano y lo rural era entonces abrumador y eso que cuatro de cada diez españoles vivían en pueblos de menos de 5.000 habitantes, esos que ahora se encuentran despoblados y que entonces estaban repletos de niños de corta edad, muchos de los cuales no llegaban a la vida adulta. Las enfermedades se transmitían con mucha facilidad en lugares sin alcantarillado ni agua potable; ni siquiera había médicos o medicinas. A los 40 años ya se era un anciano.

Era difícil salir de esa situación por la enorme desigualdad entre aquellos que poseían la riqueza (las tierras productivas, los medios para producirlas y los recursos financieros) y los trabajadores. Cerca del 50% de la población activa trabajaba en la agricultura y en menor medida en la pesca. Pero en 1931 el 60% del suelo cultivable estaba sin explotar en manos de unos pocos y el 40% restante era cultivado de modo poco intensivo. La mayor parte de los trabajadores del campo no tenían tierra propia y eran contratados por temporadas; cuando no había cosecha era casi impo-

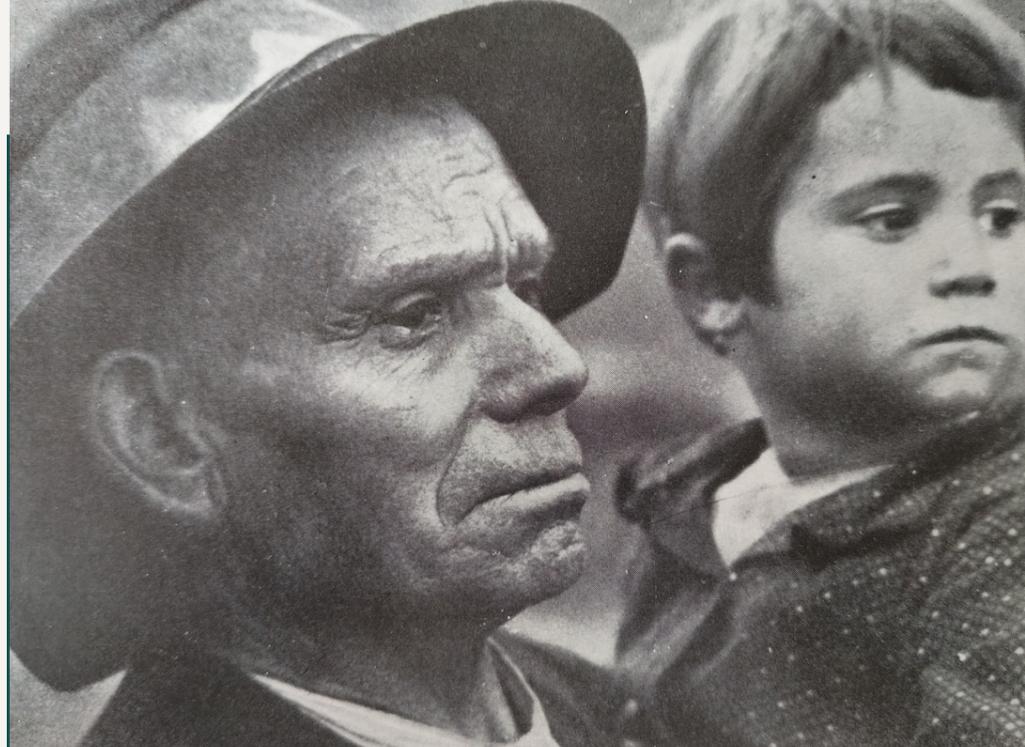


Foto 2. Vecinos de Cantagallo (Segovia) viendo el Teatro del Pueblo. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

sible llevar comida a casa. No había salario mínimo ni seguridad social. Si alguno protestaba no lo volvían a contratar. En una economía de subsistencia, cerca del 70% del gasto mensual de una familia era para comprar alimentos y, cuando hablamos de alimentación, hablamos básicamente de pan.

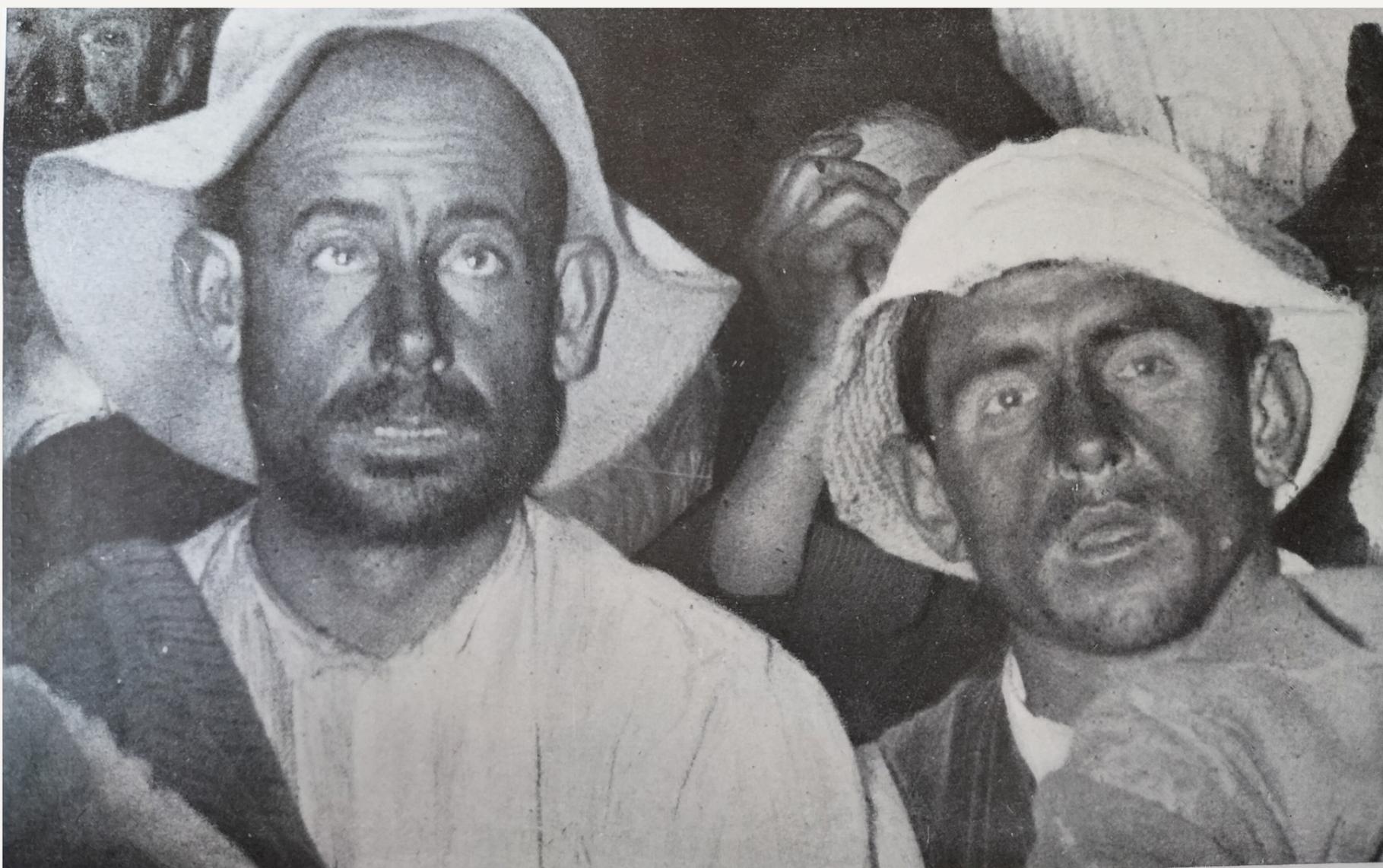


Foto 3. Cine de las misiones después del trabajo en Cueva del Hierro (Cuenca). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

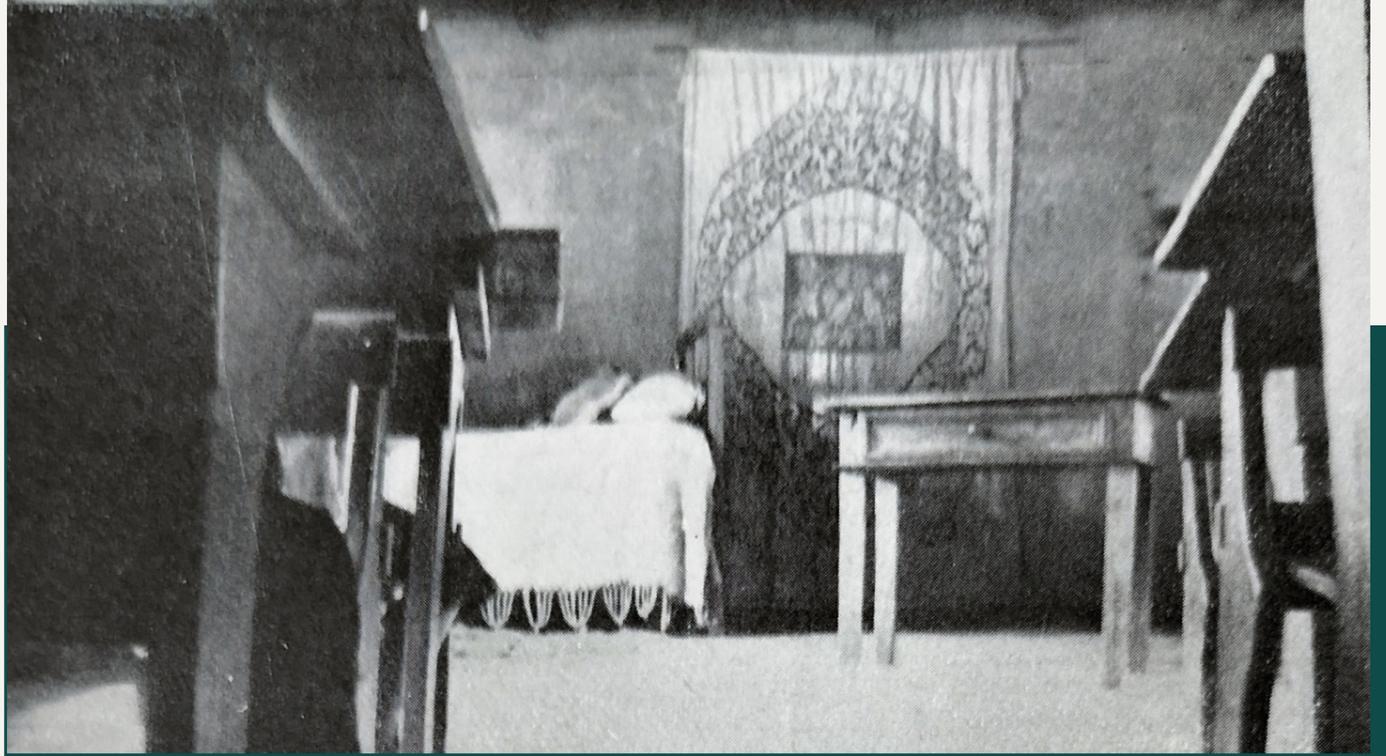


Foto 4. Escuela en San Martín de Castañeda (Zamora). En la misma clase se encontraban los pupitres y, al fondo, el dormitorio del maestro. Patronato de las Misiones Pedagógicas. *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).

Para conseguir sobrevivir con dificultad, en los pueblos se comenzaba a trabajar a una edad muy temprana. Ese era uno de los motivos por los cuales el 40% de los hombres y más del 60% de las mujeres rurales en aquellos años eran analfabetos. El otro, quizás todavía más importante, es que la mayor parte de los gobernantes no habían considerado hasta ese momento que la educación fuera un derecho sino un gasto superfluo. Incluso se llegó a decir que era con-

traproducente formar demasiado a los campesinos y a los obreros porque, de ese modo, podían llegar a pensar que eran iguales a los señores y reclamar mejores condiciones de vida. El sueldo de los maestros lo ponía cada ayuntamiento y a veces su subsistencia dependía de la caridad de los vecinos, que le regalaban verduras de su huerto o un poco de carbón en invierno. Si el pueblo era pobre el maestro se moría de hambre. Tampoco había en el campo muchos edificios destinados a escuelas públicas. Las clases se improvisaban en pisos, corrales, patios o pajares.



Foto 5. Una clase al aire libre en la misión de San Martín de Castañeda (Zamora). Patronato de las Misiones Pedagógicas. *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).

Unos años antes el pedagogo Manuel Bartolomé Cossío —que había formado parte de la Institución Libre de Enseñanza que modernizaría la educación española— había señalado con preocupación esta radical desigualdad:

*El niño en la ciudad tiene, señores, el periódico, el teatro, la conversación culta de la atmósfera que le rodea, los museos, una exposición permanente en los escaparates de cada tienda; pero el pobre niño del campo, ¿dónde puede ver jamás una estatua? ¿Quién le dirá que ha habido un Shakespeare o un Velázquez? ¿Quién le hará sentir la belleza de una melodía de Mozart? [...] ¿Quién le instará para que piense, reflexione sobre algo que no sea corporal, ni quien le llamará la atención jamás sobre el placer que de la reflexión resulte?*<sup>1</sup>



Fotos 6 y 7. Vecinas y vecinos de Torres de la Alameda (Madrid). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



<sup>1</sup> Ponencia de Cossío en el Congreso Nacional Pedagógico de 1882.



Foto 8. Vecinas de San Martín de Castañeda (Zamora). *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).

La Segunda República provocó un cambio educativo fundamental, que se corresponde con una transformación similar en la consideración de los derechos ciudadanos. Un nuevo concepto de justicia social quedaba explícitamente reflejado en el artículo 25 de su Constitución: «No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas». El papel, por ejemplo, de la mujer en la vida pública había dado un paso de

gigante. Por primera vez en la historia española las mujeres fueron consideradas ciudadanas, se reconoció su derecho al voto y pudieron trabajar en cualquier empleo según su mérito y capacidad. Entre las dificultades a las que se enfrentaba la República no era la menor, convencer a estas votantes primerizas de que ellas también tenían voz política. Cuesta trabajo creer en nuestra época que hubiera un tiempo no tan lejano en que se pensase que un español o española tenía distintos derechos si había nacido mujer u hombre, en un pueblo o en una ciudad. Pero en 1931 esto sonaba revolucionario.



Se ha dicho que, durante la Segunda República, España se transformó en una gran escuela por la cantidad de colegios públicos que se construyeron por todo el país, el aumento en el número de maestros y la dignificación de su salario. Esto permitiría formar a las nuevas generaciones pero ¿quién iría a contarles a los niños sin escolarizar y a los adultos de las aldeas olvidadas por todos los Gobiernos que también ellos tenían derecho a ser tenidos en cuenta, a disfrutar de la música o del arte? Si en gran parte del país no había carreteras porque no se había visto necesario acercar el mundo rural a las ciudades.



Foto 10. Camino a la Alpujarra atravesando la Sierra Morena. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

Para esta tarea fueron creadas las Misiones Pedagógicas. Se llamaron *misiones* porque las personas que formaron parte de ellas —maestras y maestros, estudiantes, artistas, etc.— tenían una misión: llevar a los lugares más alejados lo más importante de la cultura que se disfrutaba en las ciudades. Para fomentar el conocimiento se daban charlas sobre distintos temas y se crearon bibliotecas rurales; para animar a la lectura se hacían recitales de poemas, romance y relatos breves; se realizaban obras de teatro y de títeres; se creó un museo itinerante; se llevó música y cine a pueblos que no sabían lo que significaba esa palabra. Su actividad duró hasta que la Guerra Civil acabó con ellas, condenando al exilio, a la prisión, a la muerte o al olvido a los hombres y mujeres que las habían creado.



Foto 11. Llegada de los misioneros a la Alpujarra granadina.  
Memoria el Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

**LAS MISIONES  
PEDAGÓGICAS:  
UNA PROPUESTA SINGULAR**

**1**



Foto 12. El misionero Ramón Gaya dando una charla con ilustraciones en Malpica (A Coruña) Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

La idea de crear las Misiones Pedagógicas no fue improvisada. Antes que en España se había llevado a cabo un intento semejante en México, aunque la propuesta había sido algo distinta debido a la gran diversidad étnica del Estado mexicano, donde gran parte de sus habitantes era incapaz de entenderse con sus casi setenta lenguas diferentes y los esfuerzos se centraron fundamentalmente en la formación de los maestros. En España la diversidad cultural no impedía normalmente la comunicación lingüística. Las barreras invisibles entre unos lugares y otros tenían que ver más con la falta de recursos y las diferencias en el acceso al bienestar, y sobre todo con la enorme indiferencia de los Gobiernos sobre lo que le ocurría a la gente invisible. Por todo ello, las Misiones españolas no se centraron en las campañas de alfabetización, porque de eso se encargaban los docentes en las numerosas escuelas que se crearon en el país. Los propios misioneros explicaban cuando llegaban a los pueblos cuáles eran sus objetivos:

*Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedirnos nada. [...] Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodilla como en otro tiempo. Porque el Gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho que vengamos, ante todo, a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas y abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo que no sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie hasta ahora ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también y, lo primero, a divertirnos. [...] Esta a modo de escuela recreativa es para todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, pero principalmente para los grandes, para los que se pasan la vida en el trabajo, para los que nunca fueron a la escuela y para los que no han podido volver a ella desde niños, ni tenido ocasión de salir por el mundo a correr tierras, aprendiendo y gozando, lo cual constituye para ellos una grave injusticia, ya que los mozos y los viejos de las ciudades, por modestas que sean, tienen ocasiones fáciles de seguir aprendiendo toda la vida y también divirtiéndose<sup>2</sup>.*

<sup>2</sup> Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (septiembre 1931-diciembre 1933) [en adelante MPMP], Madrid, 1934, p. 12.

Las Misiones dependían del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (que es como se llamaba entonces al Ministerio de Educación) y serían dirigidas por un patronato de profesores (como Manuel B. Cossío, Ángel Llorca o María Luisa Navarro), artistas (como Antonio Machado o Pedro Salinas) y políticos ligados a la educación (como Rodolfo Llopis o Domingo Barnés). Esa estructura tripartita entre el arte, la educación y la política se reflejaría en su propia forma de actuación.

Para fomentar la cultura general, se creó un Servicio de Bibliotecas, fijas y circulantes (en las que participaron María Moliner, Juan Vicens, etc.) y, para estimular el gusto por la literatura, se realizaban en los pueblos lecturas de romances, poemas y relatos breves. También se crearon las siguientes secciones itinerantes: el Coro (dirigido por Eduardo M. Torner), el Teatro del Pueblo (organizado por Marquina y después por Alejandro Casona), el Museo Ambulante (explicado por Ramón Gaya, Luis Cernuda, José Val del Omar, etc.), la Sección de Cine (que llevó por primera vez a muchos

pueblos las imágenes en movimiento y con ellas la luz eléctrica de la mano, entre otros, de Cristóbal Simancas), el Retablo de fantoches (nacido al improvisar Rafael Dieste unos muñecos de guiñol en una misión bajo la lluvia en Galicia) y un Servicio de Música (seleccionada por Óscar Esplá) que prestaba gramófonos y discos de pizarra.

Para apoyar a los maestros rurales, se realizaban visitas a las escuelas para conocer sus necesidades más urgentes, se impartían lecciones prácticas y se hacían excursiones educativas que dotaran de mayores recursos teóricos y metodológicos a los docentes.

Por último, era necesario explicar a aquellos a los que no llegaban las noticias, ni sentían en lo inmediato ninguna modificación en su manera de vivir, que había habido un gran cambio político. Había que hablarles de democracia y de sufragio universal, de derecho al trabajo o libertad de pensamiento, especialmente a las mujeres que nunca habían pensado que iban a tener el derecho al voto y al empleo remunerado. Pero también a los campesinos que asistían con perplejidad al importante papel que la nueva República había reservado para ellos: ser ciudadanos a pesar de no vivir en las ciudades.



Foto 13. Conversación con unas niñas en el Valle del Lozoya (Madrid). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 14. Curso para maestros sobre aprovechamiento de los recursos marinos en Vinaroz (Castellón). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 15. Preparación de una charla por tierras de Sanabria. Patronato de las Misiones Pedagógicas. *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).

**LAS BIBLIOTECAS  
CIRCULANTES:  
LA LISTA DE LOS LIBROS  
DESAPARECIDOS**

**2**



Foto 16. La biblioteca de las Misiones llega a Beteta (Cuenca). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

El gusto por la lectura empezaba poco a poco como un hormigueo, una curiosidad que acababa contagiando a unos y a otros. Primero fueron los niños —que empezaban de cero y a los que la nueva política educativa ponía en el centro de las transformaciones sociales—, los que se animaron a llevar esos libros a sus casas. Y las largas noches a la luz de las velas se hicieron de pronto más cortas con las aventuras de piratas de *La isla del tesoro*, o los libros de Dickens que hacían llorar a toda la familia, que se reunía en torno a los recién estrenados lectores, protagonistas inesperados de un nuevo entretenimiento que los mantenía en vilo hasta la última página.

De la mano de sus hijos, madres y padres, obreros y obreras, labradores y labradoras, pastores o marineros iban perdiendo el miedo a la cultura que encerraban aquellos misteriosos objetos que guardaban tantas historias. Entre 1931 y 1939 las Misiones Pedagógicas repartieron bibliotecas en más de 6.000 pueblos y aldeas, donde se iba replicando —a veces a lomos de

mulos o en modernos autos— la misma recepción: temerosa al principio, alegre al final. Una de esas colecciones de libros se instaló en el pueblo asturiano de Castropol.

Los libros de las Misiones Pedagógicas viajaron en las barquitas que recorrían el río Eo llevando la pesca, o en el tren de vía estrecha que unía sus orillas, rumbo a la biblioteca circulante de este pueblo. La biblioteca se había creado en 1922 con el dinero de unos vecinos que habían emigrado a Cuba, y se había convertido en una de las primeras redes de intercambio de lecturas del país, de aldea en aldea.

Estos libros viajeros la habían ayudado a mantenerse abierta. No eran de tapa dura ni tampoco tenían muchas páginas porque en su mayoría estaban destinados a personas que, aunque eran ya adultas, no sabían leer, y aprendían a hacerlo por las noches después de la dura jornada del campo o de la mar. Así leían sus primeras palabras en un texto sobre el cuidado de las gallinas o en los poemas de Antonio Machado. Los libros llevaban un manual de uso para enseñar a forrar sus cubiertas. Explicaban allí que «el forro es como la blusa de trabajo, que conserva y guarda limpio el traje». Y esos trajes, esos textos, debían pasar por muchas muchas manos.

Y es que a principios de los años treinta no era fácil encontrar libros fuera de las ciudades. Tampoco en las escuelas rurales, por lo que leer era un ejercicio pesado y repetitivo. La letra entraba con sangre. Y en la sangre se quedaban las letras —si es que conseguían entrar—, asociadas al dolor, a los golpes con la regla de madera. Muchos de aquellos ciudadanos nunca sabrían que también ellos tenían derecho a algo más que a poder dibujar su firma.

Para explicar ese derecho recorrían los libros de las Misiones Pedagógicas muchos kilómetros por España, forrados con sus camisas de trabajo. Claro que no viajaban solos. Alrededor de estas bibliotecas había una actividad frenética para buscar estanterías; para encontrar un alojamiento amable donde depositar ese tesoro que incitara a leer a los que nunca habían leído; para improvisar bibliotecarios y crear lo que parecía imposible: el gusto por la lectura.

En Castropol este gusto había conseguido arraigarse gracias al impulso de varias personas del pueblo. Títeres, teatro, conferencias,... hasta el Museo del Pueblo tuvo allí una larga parada con sus cuadros, copia de otros del Museo del Prado.

La biblioteca itinerante de Castropol tenía cerca de 5.000 libros cuando fue cerrada, en el verano de 1936; su contenido fue incautado y expurgado. El libro donde se registraban los ejemplares para el préstamo fue devuelto tiempo después con 41 páginas arrancadas, para que no quedara constancia alguna de aquellos volúmenes desaparecidos. Gran parte de los que habían sido responsables de la vida cultural del pueblo fueron detenidos y encarcelados, uno de ellos fusilado; los demás se dispersaron por la geografía española o marcharon al exilio y tardarían muchos años en volver.

Un día de 1960, el hijo del fundador de la biblioteca, Vicente Lorient Cancio, tomó una decisión. Se sentó en su escritorio, cogió el viejo registro y empezó a escribir en sus páginas mutiladas su historia triste:



Foto 17. Lectora de Carrascosa de la Sierra (Cuenca). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

*Se suspende el funcionamiento de la biblioteca al estallar la Guerra Civil, por acuerdo de los Directivos presentes en Castropol. Después de entrar en la villa las fuerzas procedentes de Galicia, se entrega la llave al alcalde nombrado por éstas, Don José Álvarez Yanes. A este señor debe el pueblo de Castropol la conservación de la biblioteca, porque se opuso enérgicamente a los que incitaban a los soldados a destruir los libros. Días después se entregó la llave al que suscribe, para preparar la reapertura de la biblioteca, que no se llevó a efecto. [...] Los funcionarios de la Biblioteca Universitaria se llevaron el Libro Registro y hojas provisionales de su continuación para indicar lo que debía retirarse de la biblioteca<sup>3</sup>.*

<sup>3</sup> Libro registro de la biblioteca circulante de Castropol, texto manuscrito en las páginas 95-96. Archivo de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Castropol.

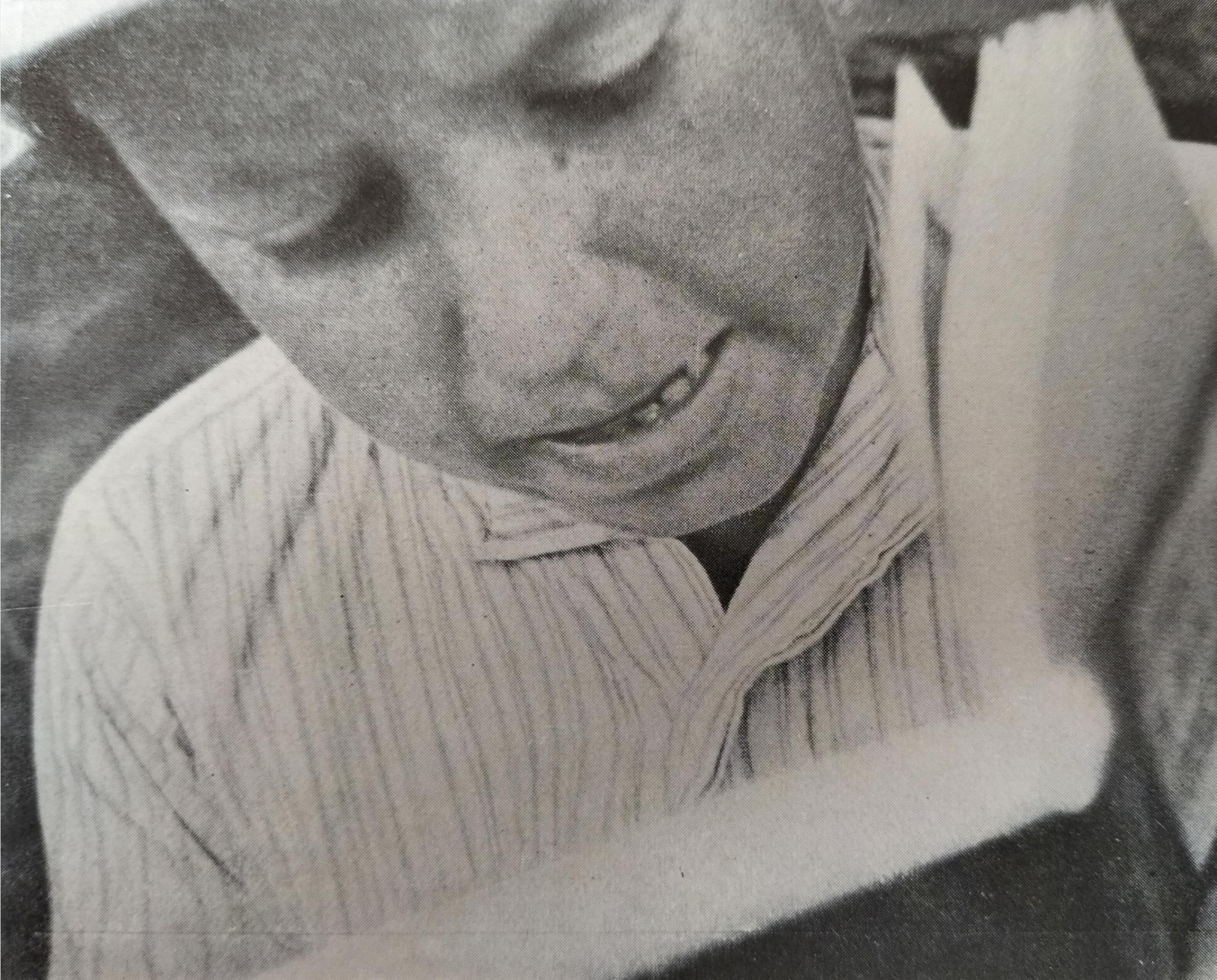


Foto 18. Un lector de la biblioteca escolar en Pitres (Granada). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

Y, seguidamente, como un acto de homenaje a tantos autores proscritos y a los que se habían opuesto a que la cultura desapareciera, comenzó a listar los nombres de aquellos libros

destruidos que había guardado en su memoria durante casi treinta años, por si algún día pudieran esos títulos volver a ser leídos en el pueblo. Hoy se conserva este registro en la biblioteca Menéndez Pelayo de Castropol.

VER EL CINE POR PRIMERA  
VEZ: LA MUJER QUE NUNCA  
HABÍA VISTO EL MAR

**3**

Las películas llegaban a lomos de burros o en carreta. A veces conseguían un coche para transportarlas. La noticia se extendía de pueblo en pueblo. «¡Aquí están los Republicanos! ¡Vienen a hacernos la función!». Su presencia se anunciaba boca a boca y los caminos de tierra que unían las aldeas se llenaban de gente vestida de domingo que quería conocer qué era aquello tan extraño de lo que tanto se hablaba en las ciudades. Poco tiempo antes los maestros habían anunciado la fecha y el lugar. Hoy era el día.

De pronto se hacía la luz y todos callaban. El acumulador eléctrico que traían los misioneros había conseguido iluminar la plaza o el local donde se iba a producir la maravilla y ya sólo eso había merecido el esfuerzo de andar durante horas. Las mujeres, con sus cabellos cubiertos por un pañuelo y los niños agarrados a sus faldas, se olvidaban por un momento de su pobreza; las criaturas dejaban de llorar; los hom-

bres, cansados por el trabajo de sol a sol, se dejaban sorprender por aquel milagro que ponía movimiento las imágenes. Todos reían a carcajadas viendo al pobre Charlot metiéndose en líos a pesar de que las películas no tenían sonido. Sus risas eran la única banda sonora de aquella fiesta improvisada, donde los misioneros intentaban como en un cuento interpretar para ellos el sentido de las imágenes.

Con el cine venían a las aldeas muchas otras cosas: los mares del Sur; los rascacielos de Nueva York; las pirámides de Egipto; animales nunca vistos y costumbres lejanas de personas de distintos colores. Incluso Tarzán y sus monos o los primeros dibujos animados se pasearon por aquellas pantallas hechas con una sábana.

Los más pequeños se acercaban con temor a las figuras en movimiento para ver si el león y sus afilados dientes estaban escondidos detrás de esa sábana y abrían mucho los ojos cuando se reflejaba el cine en sus manitas. Pero salían corriendo cuando la imagen de un tren gigante parecía embestirles desde la pantalla.



Foto 19. Llegada a Turégano (Segovia) de público de distintas aldeas. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 20. Vecinos de Galende (Zamora) viendo desde un balcón el espectáculo de las misiones. *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).



Foto 21. Viendo el Cine de las Misiones en Santa María del Val (Cuenca). *Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas* (Madrid, 1934).

Ninguno de nosotros, usuarios del mundo digital rodeados constantemente de televisores y vídeos, podemos ni siquiera imaginar qué se debe sentir al ver el cine por primera vez. Las memorias escritas por los misioneros, pero sobre todo sus fotografías, nos permiten asomarnos a la experiencia de su asombro, sus dudas, su sorpresa, aunque también la desilusión ante unos fotogramas que no hablaban. El proyector abría una ventana a un mundo desconocido que, de pronto, se hacía visible gracias al cinematógrafo. Y esa ventana una vez abierta fue imposible de cerrar.

Asomaos conmigo a una de esas primeras miradas.

Había una mujer que vivía en La Baña, en la comarca leonesa de La Cabrera. No sabemos su nombre porque, como suele ser común en los escritos históricos, no se escriben los nombres ni apellidos de las personas normales. Así que solo sabemos que era una mujer que vivía en una aldea montañosa, con casas bajas de techos de pizarra. Aunque no. Realmente sabemos más. Sabemos también que tenía un hijo y que éste decidió un día marcharse a América, como tantos hijos, maridos, padres y hermanos que buscaban en otro continente una prosperidad para ellos y los suyos que nunca podrían conseguir en la España rural. Habían pasado muchos días y meses sin noticias. Era muy difícil entonces que llegaran las noticias a La Baña y, aunque hubieran llegado, no había muchos que supieran leer una carta.



Fotos 22 y 23. Viendo el Cine de las Misiones en un pueblo de Andalucía. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 23.

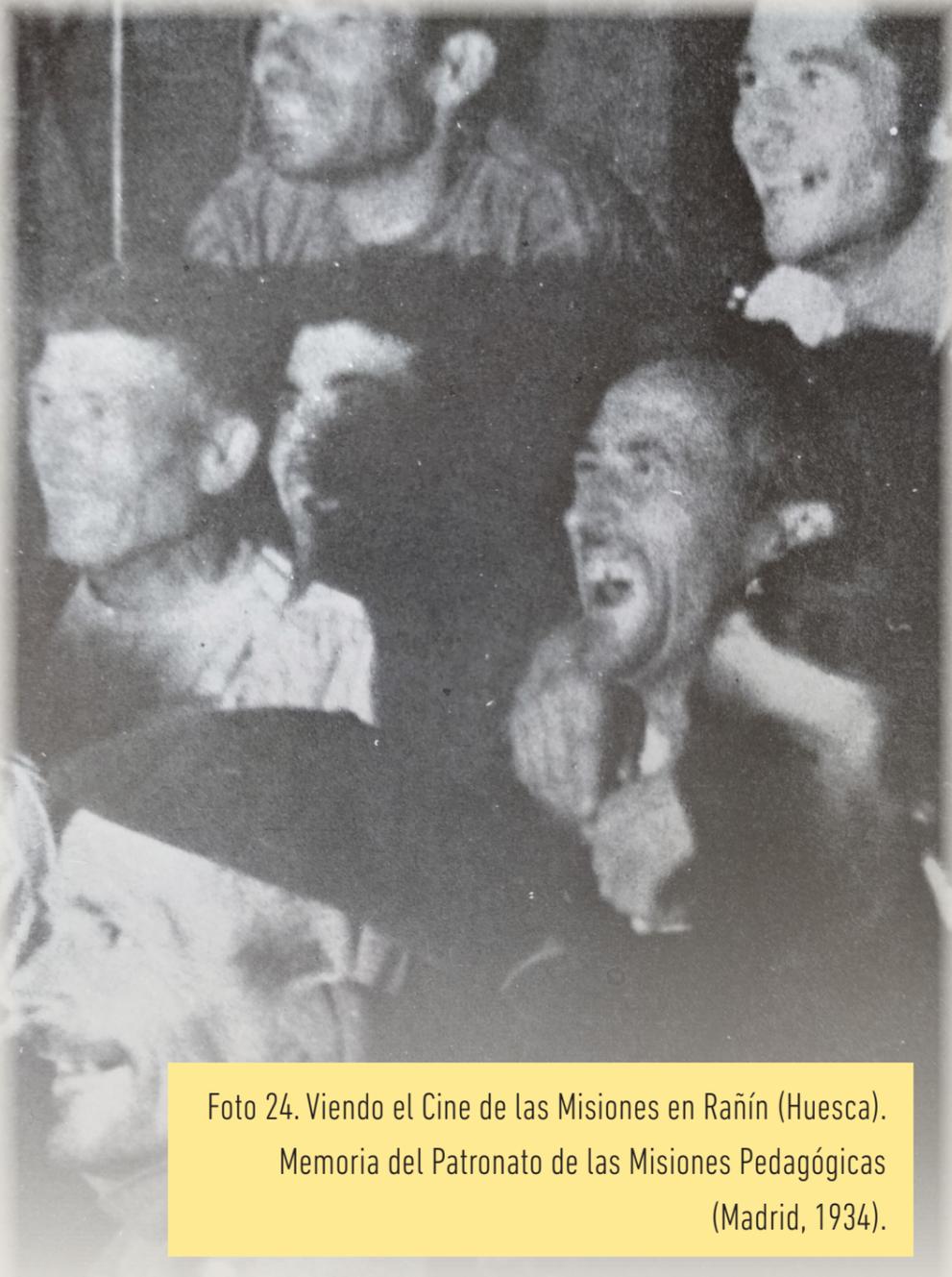
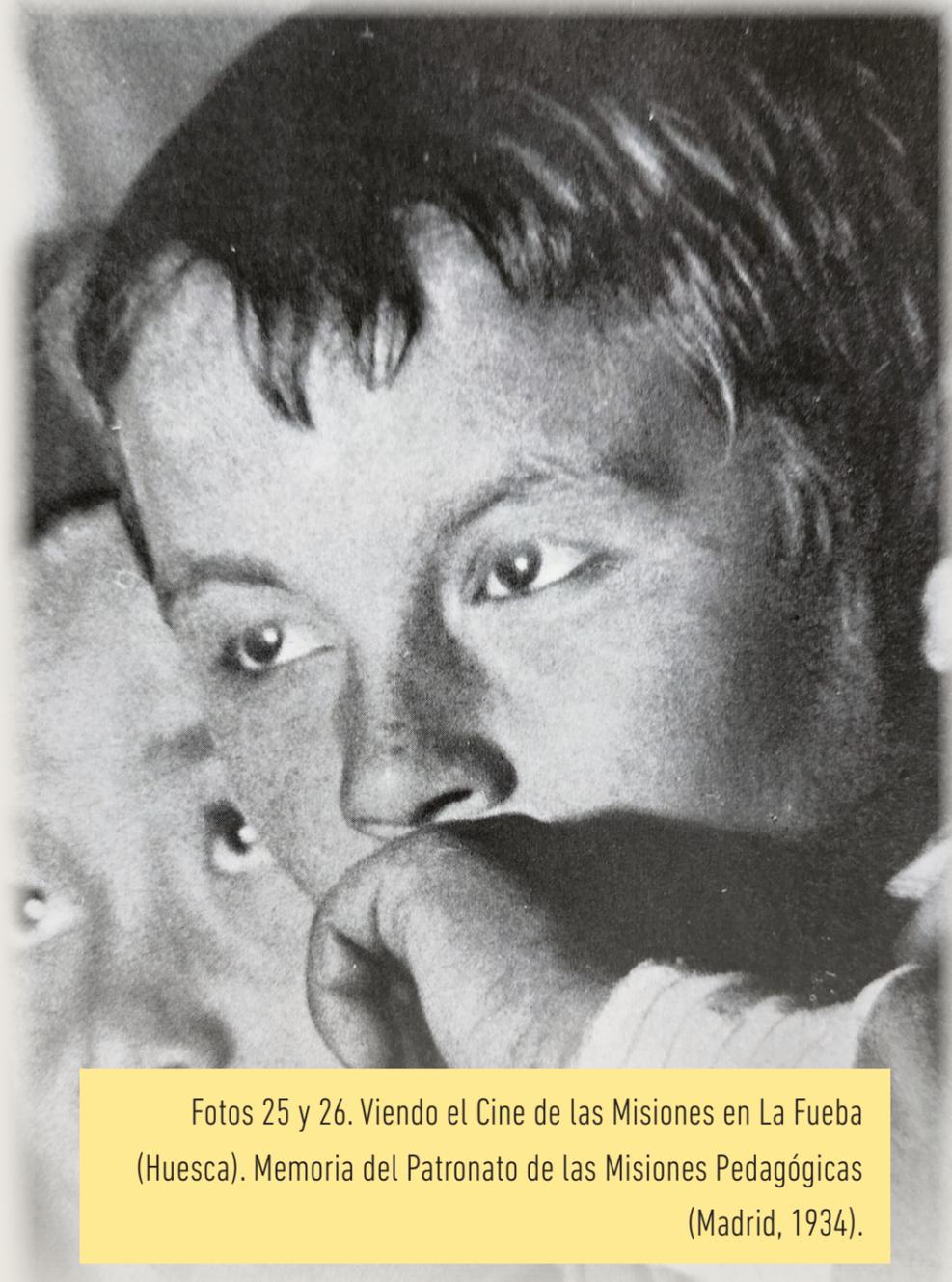


Foto 24. Viendo el Cine de las Misiones en Rañín (Huesca).  
Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas  
(Madrid, 1934).



Fotos 25 y 26. Viendo el Cine de las Misiones en La Fueba  
(Huesca). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas  
(Madrid, 1934).



Foto 26.



Foto 27. Viendo el Cine de las Misiones en la comarca de La Cabrera (León). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 28. Viendo el Cine de las Misiones en la Alpujarra (Granada). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

Pero aun así eran demasiados días y demasiados meses sin noticias para una madre.

El 2 de septiembre de 1934 Alejandro Casona, escritor de obras de teatro y misionero pedagógico, estaba a cargo de la proyección de esa noche. La película documental se llamaba *La seguridad en el mar*. Él mismo nos cuenta lo que ocurrió esa noche:

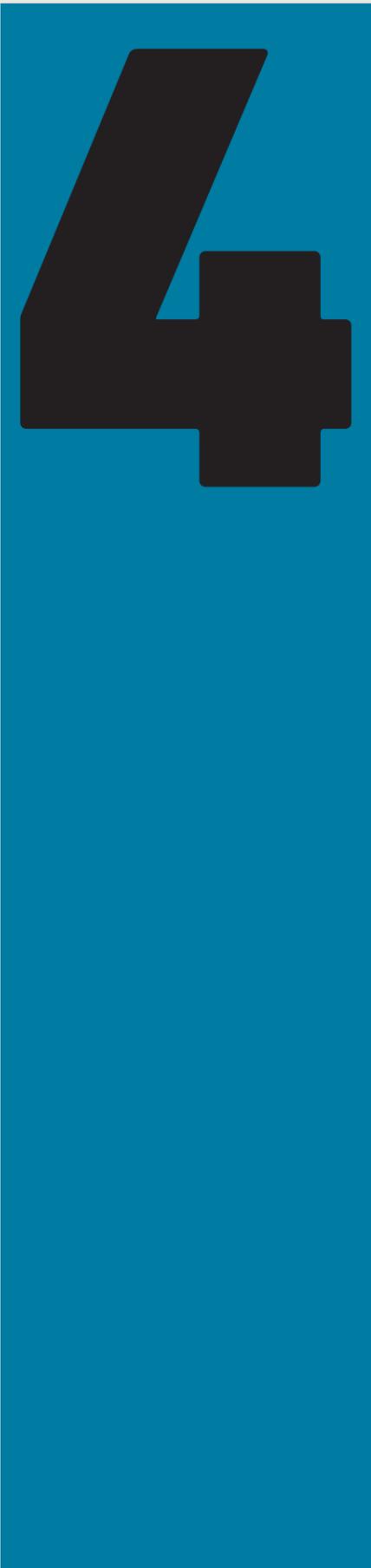
*Proyectamos una película documental breve, de un rollo, con tema de mar, en la que se desarrollaba una tormenta imponente. Había un naufragio, un barco en peligro. Una pobre mujer empezó a llorar allí y le dio un ataque de histeria terrible. Hubo que suspender la proyección. Cuando aquella mujer volvió en sí nos contó que un hijo suyo había ido a América. Para ella hasta aquel momento el mar no era más que una palabra y, de pronto, cuando lo había visto, creía que el hijo estaba pasando aquel naufragio. La anécdota me parece escalofriante<sup>4</sup>.*

<sup>4</sup> DÍAZ CASTAÑÓN, Carmen, «Casona y el Teatro del Pueblo», *La ratonera. Revista asturiana de Teatro*, Gijón, 8 de mayo de 2003, p. 109.

Hasta ese momento, para la señora que lloraba «el mar no era más que una palabra», nos dice Casona. Quizás lo imaginaba como un camino larguísimo parecido al que unía La Baña con El Barco de Valdeorras, pero más grande, con más tráfico. La magia del cine había transformado esa palabra *Mar* en un abismo de agua que engullía a los barcos, que eran como pequeños juguetes perdidos en el océano.

La historia de la mujer que no había visto nunca el mar nos permite reflexionar también sobre algunos aspectos que continúan teniendo su vigencia, incluso para nosotros que hemos crecido rodeados de imágenes en movimiento. Todos sabemos lo que es el mar aunque nunca hayamos estado en la costa, como también conocemos cómo es Marte y ninguna persona ha pisado su superficie, porque un satélite que emite desde allí nos lo ha ido contando. Sin embargo, conservamos la misma inocencia de esta madre ante la veracidad de esas grabaciones. Las *fake news*, las noticias falsas que inundan las redes, nos pueden hacer pensar, como le ocurrió a ella, que su hijo era el naufragio que se hundía en el agua. Aunque la experiencia inédita de ver el cine por primera vez nos sea desconocida, estamos tan expuestos como una mujer en La Baña de los años treinta a ser engañados por nuestros sentidos, sin poder diferenciar lo real de lo inventado.

# EL RETABLO DE FANTOCHES O CÓMO COCER UNA NARIZ



Diciembre de 1933 fue un mes muy lluvioso en Fonsagrada (Lugo). El frío y la humedad calaban hasta los huesos del grupo de misioneros que se había embarcado en una misión de seis meses que recorrería toda Galicia. Había empezado en agosto, cuando todavía hacía buen tiempo, pero el otoño estaba llegando a su fin y la temperatura había cambiado. Nada se podía hacer si no paraba de llover. Rafael Dieste y sus compañeros Ramón Gaya, Antonio Sánchez Barbudo, Arturo Serrano Plaja, Xosé Otero Espasandín, Cándido Fernández Mazas y Antonio Ramos Varela llevaban muy mal estar sentados mano sobre mano sin hacer nada. Aunque algunos eran todavía aprendices de escritor o de pintor, todos ellos eran artistas. Dieste escribía obrillas de teatro para títeres. ¿Por qué no aprovechar el mal tiempo para hacer unos muñecos que pudieran utilizar el resto del viaje?

Así, de un modo improvisado, nació el Retablo de Fantoques. A falta de madera ligera y seca para hacer los armazones usaron pasta de papel, cola y yeso. Trabajaban rápidamente. En pocos días habían hecho 18 cabezas, pero no conseguían secarlas y se mantenían inútiles y blanditas, cada una con una cara distinta adecuada a los personajes que convenían a cada obra. La falta de sol les hizo tomar una decisión arriesgada: meterlas en un horno que acelerara el proceso.

*Algunas de ellas entraron en el horno con un carácter y salieron con otro, como si hubieran sido sometidas a una prueba expiatoria. Se divertían los campesinos viendo hacer a los misioneros tales operaciones, y en el horno poblado de cabezas descubrían una graciosa imagen del purgatorio, y pedían, en broma, piedad para los pequeños personajes. "No los martiricen más; bien pagaron su culpa... Éste sale enojado con razón... La vieja tiene más conformidad pero se le ha doblado la nariz..." Junto al fogón de una cocina aldeana, que era a la vez taberna, los muñecos tenían ya una vida teatral, animada por el humor campesino. El nuevo Guiñol, hecho ya en colaboración con un carpintero y una costurera de aldea que se reía mucho, costó unas cien pesetas<sup>5</sup>.*

<sup>5</sup> Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas. Septiembre de 1931-diciembre de 1933, p. 124.

Foto 29. Vecinos de Malpica. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



No cuesta trabajo imaginar a este grupo de amigos rodeando aquel horno de leña en la taberna del pueblo, observando cómo se iban torciendo las narices y cambiando de sitio los ojos de los títeres en contacto con el fuego, mientras una costurera del pueblo —de nuevo sin nombre pero no sin alegría, aunque creemos que se llamaba Manoliña y que siguió cosiendo muchos muchos años— buscaba entre sus retales algún trozo con el que vestir aquellas cabezotas sin cuerpo.

De nuevo salió el sol y los misioneros continuaron su camino con sus nuevos acompañantes de yeso y tela metidos en una caja. Su presencia cambió un poco el estilo de las misiones, como si ellos también hubieran asumido la importancia de la tarea que se les había encomendado: convertirse en instrumentos para la creación de una cultura compartida, más popular y universal; menos sería que las obras teatrales de los clásicos, que el Teatro y Coro de las Misiones representaba por los pueblos.

El pobre que se venga del avaro con una cachiporra mientras es animado por el público; la mujer fiel cuyo amor es probado por su novio con una muerte fingida y que es defendida por un amigo que no tolera el sufrimiento por el que pasa; historias de fantasmas que hablaban directamente a las emociones. Esos eran los argumentos que permitían empatizar y divertir a tantas personas diferentes de regiones distintas. La sintonía emocional era fundamental para el éxito de la misión.

Foto 30. Barco utilizado para el traslado de los misioneros de Pindo hasta Corcubión (A Coruña). Como las carreteras eran muy malas, era más fácil el traslado en barco. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

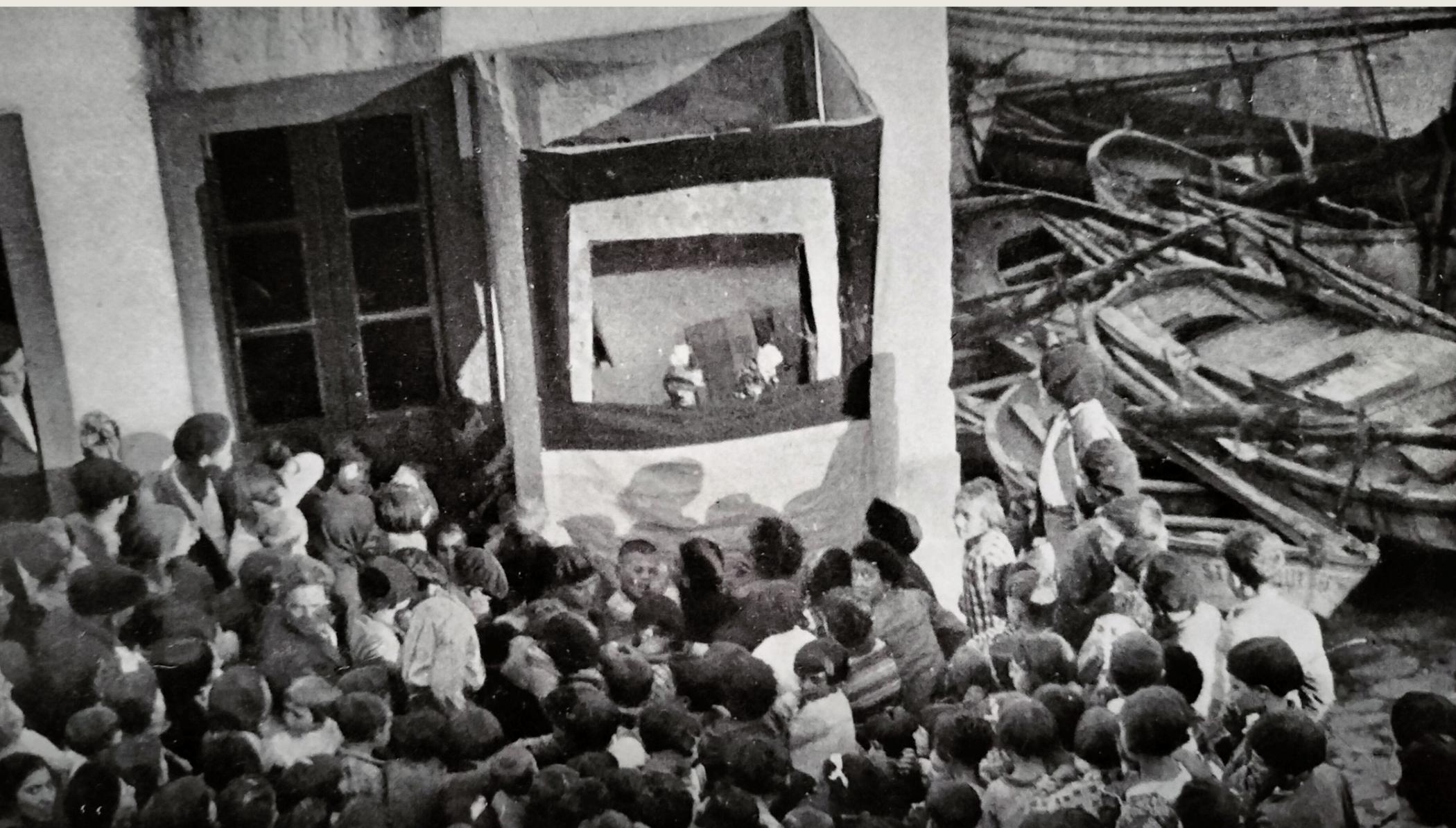


El Retablo se estrenó en Malpica (A Coruña), entre los pescadores de la Costa de la Muerte, que lo trajeron en un barquito hasta la orilla donde lo esperaba una multitud expectante. Los títeres iban de mano en mano. Pasaban de los niños a los mayores, que podían inventar los diálogos con espontaneidad para ser ellos mismos los creadores de su diversión. Los misioneros más jóvenes también improvisaban, sobre todo al principio, cuando no había muchos guiones escritos.

Los muñecos eran frágiles, sus trajes se iban remendando a medida que tantas representaciones los iban desgastando. Pronto hubo que hacer otros nuevos y a estos les siguieron varios más. También fueron cambiando los titiriteros y se fueron estrenando nuevos espectáculos. Cuando estalló la guerra el misionero Miguel Prieto se los llevó al frente para divertir a los soldados entre batalla y batalla. Estuvieron en los hospitales y las trincheras, en las colonias de niños desplazados que esperaban, a veces para siempre, que sus padres vinieran a buscarlos. La bruja mala con su nariz torcida tenía ahora un bigotillo a lo Hitler y parecía más malvada que nunca. Tanques y aviones de cartón eran derribados con el gran garrote de madera de un muchacho vestido de uniforme mientras que el público gritaba: «¡Vienen por allí, vienen por allí!» Y el garrote siempre daba en el blanco, porque en el guiñol los buenos siempre ganan y los muertos se levantan al acabar la obra.

Terminó la guerra y Prieto partió hacia Francia con sus compañeros de trabajo metidos en la maleta. Allí fue detenido y encerrado en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer en Francia hasta que unos amigos le pagaron un billete para México. El teatrillo también se fue al exilio. Los muñecos desterrados durmieron en la bodega de un barco holandés hasta llegar a Nueva York. Allí fueron desembarcados y montados en un autobús. Recorrieron junto con Prieto más de 4.000 km. hasta llegar a la Ciudad de México, donde les esperaban un futuro incierto y muchas nuevas aventuras.

Foto 31. El Retablo de Fantoques en Malpica (A Coruña). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).





LA CARNE PINTADA Y EL  
MUSEO DEL PUEBLO

5



Foto 32. El Museo del Pueblo llegando a Coca (Segovia). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 33. Bajando los cuadros del Museo. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

Manuel B. Cossío fue el inspirador de las Misiones Pedagógicas. De él son las primeras ideas, la organización del primer grupo de trabajo del que saldrían los nombres de los misioneros y las acciones que se llevarían a cabo. Entre ellas había una especialmente complicada: crear un Museo itinerante con cuadros del Museo del Prado.

*El Museo no es como los libros, el gramófono y el cine; es más difícil de transportar donde no haya carretera, y es más difícil todavía de disponer en las aldeas de un salón grande donde pueda instalarse con buenas luces [...]. Por esto, las Misiones han creído poder lograr por ahora algo en su propósito, llevando el Museo a las cabezas de partido y villas grandes, donde haya facilidades para instalarlo, pero coincidiendo precisamente con aquellos días de ferias o de fiestas anuales en que los campesinos y lugareños suelen concurrir a la villa, hombres,*

*mujeres y niños. [...] Traer los cuadros mismos [del Museo del Prado] sería imposible, porque su valor es tan grande —no solo por el dinero, que no tienen precio—, sino porque su deterioro o su pérdida serían irreparables. Por esto, lo que se trae son copias hechas por buenos pintores, y en todo parecidas, hasta en el tamaño, a sus originales<sup>6</sup>.*

Así copias de Goya, de Velázquez o de Murillo —algunas tan enormes como sus originales—, realizadas por pintores jóvenes que luego se convertirían en maestros, fueron enmarcadas y preparadas para recorrer España. A veces el camión que los llevaba se quedaba atascado en los soportales de una plaza o al vadear un río; otras no había un solo muro en todo el pueblo donde cupieran las piezas más grandes y los misioneros los sacaban al balcón del Ayuntamiento para ir explicando al público el significado de las figuras representadas. También les decían que esos cuadros no se habían pintado

<sup>6</sup> Cossío, M. B. (1932), Patronato de Misiones Pedagógicas. Museo de Arte, *BILE*, p. 321.

para que estuvieran encerrados en los museos sino para adornar las casas de los poderosos. Y que ellos, si querían, podían llevarse láminas para ponerlas en sus paredes. Para que eso fuera posible habían inventado un servicio de préstamo por el cual, durante unos días, cualquiera podía tomar prestada la reproducción de un cuadro de Goya o de Murillo para ponerla en su habitación. Porque ahora el arte era del pueblo.

En los años treinta pocos vecinos de una aldea podían tener un cuadro en su casa. La pintura era muy cara y cuando falta lo necesario ¿a quién se le va a ocurrir pensar en el arte? Muchos ni siquiera habían tenido un cuadro cerca. En el mejor de los casos, habían visto uno en la iglesia del pueblo, quizás formando parte de un retablo ahumado por las velas.

Decía Cossío que la gran dificultad de la pintura, su gran secreto, era que daba vida a las cosas pintadas. Para poder reconocer esta vida que se escondía en los cuadros, había que aprender a mirar y, en aquellas tierras por las que transitaba el Museo del Pueblo, era muy difícil encontrar a alguien al que hubieran enseñado a hacerlo. Sin embargo, había muchas personas con la sensibilidad necesaria para ver más allá de la pintura como una niña de Mazarrón (Murcia), que tenía ocho años cuando vio el Niño Dios Pastor de Murillo. Se acercó tímidamente al misionero que lo explicaba y le dijo que le gustaba porque no parecía de colores. «Parece que es de carne, que lo han puesto encima del cuadro».

De este modo, la visita del Museo despertaba inesperadamente el *arte de saber ver*, que estaba oculto en la mirada infantil. Mariano Martín y Eduardo Capa eran unos de esos pequeños que miraban con los ojos muy abiertos las pinturas del Museo cuando estuvo en Coca (Segovia). «Yo estaba pegadito a esos cuadros. ¿Cómo puede ser que eso lo haya pintado una persona?», le contaba Mariano a Gonzalo Tapia, que realizó un documental sobre la experiencia misionera. Tomó allí mismo la decisión de ser pintor. Lo mismo le ocurrió a Eduardo, que dedicaría su vida a la escultura. Se maravillaba entonces de que aquello pudiera hacerse con las manos. Tras esa experiencia decidió irse a estudiar a Ávila para colocarse de ayudante «con algún escultor o algún pintor, para que pudiese salir



Foto 34. Niñas viendo los grabados de Goya en Cebreros (Ávila). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

del pueblo e iniciar el camino del arte». Para él el mérito de las Misiones fue despertar el entusiasmo y la ambición de aprender, creando estímulos. «Porque no estábamos en condiciones de percibir. No teníamos más, pero sí intuición. Nos quedábamos con la música pero no con la letra».

El 18 de julio de 1936 el Museo del Pueblo se encontraba en dos pueblos de Cuenca: Motilla del Palancar y San Clemente. Las colecciones se extraviaron y, en los años 90 fueron encontradas escondidas en los sótanos del Museo Nacional de Arte de Catalunya con algunos otros objetos artísticos que representaron a España en la Exposición Universal de París de 1937.



Foto 35. Grupo de vecinos y vecinas mirando la reproducción de Las hilanderas de Velázquez en Cebreros (Ávila). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 36. Mujeres mirando la reproducción de Los fusilamientos del 2 de mayo de Goya en Cebreros (Ávila) Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



Foto 37. Explicación del Museo en un pueblo de Segovia. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

Mucho arte se perdió, se quemó y se robó en aquellos años de guerra. Todo el patrimonio de la nación estaba en peligro y había que ponerlo a salvo. Para protegerlo se creó una Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico en la que participarían algunos de los misioneros. Se hizo un llamamiento a toda la ciudadanía para que colaborara en esta tarea. Algunos campesinos entregaron las láminas de las Misiones para que fueran preservadas. No importaba que fueran copias impresas en papel. Para ellos formaban también parte de los bienes importantes de la patria.

Mientras tanto, los originales de esas obras del Museo del Prado, —aquellas que en tiempo de paz nadie soñaba con mover por las carreteras españolas— se prepararon también para emprender un largo viaje. Había que protegerlas de las bombas que caían en Madrid. 361 pinturas partieron rumbo primero a Valencia y después a Barcelona. En marzo de 1939 pasaron la

frontera del país en un tren especial para ser custodiados por la Sociedad de Naciones en Suiza. Volverían a España en septiembre de 1939, cuando terminó el conflicto armado.



Foto 38. Grabados de Goya en un pueblo de Segovia. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



ROMANCES Y MÚSICAS  
POPULARES





Foto 39. Escuchando el Coro de las Misiones en Gavilanes (Ávila). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

*Y con la poesía de las palabras que expresan la belleza de las ideas, de los pensamientos, de los deseos, de las pasiones, las Misiones llevaron la Música, que expresa todo esto también, pero solo con sonidos combinados bellamente y que se halla también en lo más hondo de todos los corazones. ¿Quién hay que no cante? ¿En qué pueblo, por pobre que sea, no habrá una dulzaina, una guitarra, una pandereta? ¿Cuando no hay esto, se usan hasta los almireces<sup>7</sup>!*

41

Nuestra vida está rodeada de música. Todos tenemos una banda sonora en nuestras cabezas que recopila lo que hemos escuchado y que se ha ido construyendo a partir de lo que nos cantaron de pequeños, las canciones que asociamos con los momentos felices y aquellas que nos traen recuerdos dolorosos, las que nos hacen llorar o reír. Quizás sea la música la más universal de las comunicaciones humanas porque es la sonoridad de las palabras, antes que su

<sup>7</sup> Era muy común que, a falta de otros instrumentos, se utilizaran para acompañar los cantos utensilios de cocina como el almirez o las botellas de anís, que solían ser rugosas de modo que sonaban cuando se rascaban. Este texto es una cita de la Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934)

significado, lo que primero percibimos aun antes de nacer. Al igual que nos resulta imposible pensar actualmente en un mundo sin imágenes en movimiento, también es difícil imaginar una existencia sin esa sobresaturación musical que nos rodea, cuando la única música era la producida en directo, sin la reproducción mecánica que nos permite escucharla una y otra vez. La música estaba asociada a sus intérpretes, al momento justo en que se producía de modo estacional como cuando salía la banda en las fiestas patronales o en primavera los pájaros iniciaban sus cortejos. Lo demás eran solo canturreos distraídos, más o menos elaborados, mientras se hacían actividades mecánicas. La radio en España había comenzado a funcionar a mediados de los años veinte y, en esos momentos, todavía no llegaba a la mayor parte del país. Los aparatos de radio eran caros y escasos. La televisión, recién inventada en Inglaterra, no había llegado aún a nuestro país.

Unas misiones eran más musicales que otras. Cada una tenía su propio estilo según el grupo de personas que la formaran y también según el lugar al que llegaran. Algunos misioneros también eran cantantes y músicos que removían las emociones de los pueblos con sus tonadas. Así nos lo cuenta Pablo de Andrés, que integró en el equipo que fue a La Cuesta y el Carrascal en Segovia al dulzainero Agapito Marazuela.

*Las canciones populares gustaban todas: entusiasmaban algunas y quisieron oír toda la noche las Canciones populares antiguas de Lorca. Hicimos entre todos lo que pudimos por ha-*



Foto 40. Amparo Cebrián enseñando el funcionamiento del gramófono en Navarrevisca (Ávila). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

*cerles gustar la buena música y comprendimos que tampoco para esto basta con quince días. Los romances era lo más placentero y estoy seguro que ha vuelto a recitarse en las cocinas «La loba parda<sup>8</sup>». El cine ha sido para aquellas gentes motivo de gran sorpresa y admiración. Algunas viejecillas decían que era cosa de brujas. Muy pocos lo conocían. Les divertía más a los viejos. Toda la música popular les encantaba, más la canción y mucho más lo segoviano de Marazuela. Todo esto removía los posos del alma, renovando las alegrías de la mocedad. Porque después*

<sup>8</sup> El romance de la Loba parda es un poema cantado tradicional sobre una loba vieja que intenta cazar una cabritilla. Era muy conocido entre los pastores de Castilla.

*del matrimonio se canta muy poco en las aldeas. Terminada la sesión hubo viejecillas, media docena, que recordaron canciones ya olvidadas, rondas del Reinado, paloteos y romances. Algunos muchachos cantaban a los otros días alguna de las canciones que llevó Marazuela. Mujeres a quien nadie había oído cantar hace cuarenta años cantaron esa noche con el almirez. (Pablo de Andrés Cobos, Misión a la Cuesta y el Carrascal (Segovia), p. 48)*

Pero, además de estos cantos que llevaban el Teatro y Coro o los misioneros músicos, se dejaban en los pueblos gramófonos y discos de pizarra (que eran los antepasados de los CD) para que las melodías pudieran reproducirse una y otra vez. Esta era una auténtica novedad: la posibilidad de escuchar en cualquier momento música “enlatada” como la llamaban entonces.

Tan importante parecía este pequeño tesoro sonoro que, en 1936, cuando las tropas franquistas estaban cerca de entrar en el pueblo de Navas del Madroño, los maestros lo encerraron en una falsa pared de la escuela pensando que así preservaban de la guerra lo más importante que tenían: la posibilidad de seguir enseñando. Allí se quedó el legado de las misiones pedagógicas: unos pocos libros, material escolar con pesas, medidas y cuerpos geométricos, el gramófono y dos colecciones de dis-

cos. El maestro Ángel Barrado Tejeda fue fusilado. Otro de los docentes Eulalio Cruz Castillo fue destituido y desterrado. Y la pared permaneció muda, guardando su secreto hasta 2006, cuando se hicieron unas obras en el colegio Nuestra Señora de la O y, como en una cápsula del tiempo, el armarito se abrió para enseñarnos su secreto sesenta años después. Los vecinos decidieron hacer con ello un pequeño museo que explicara las andanzas de los misioneros por tierras extremeñas: el Centro de Interpretación Escuelas viajeras <http://www.escuelasviajeras.es/>

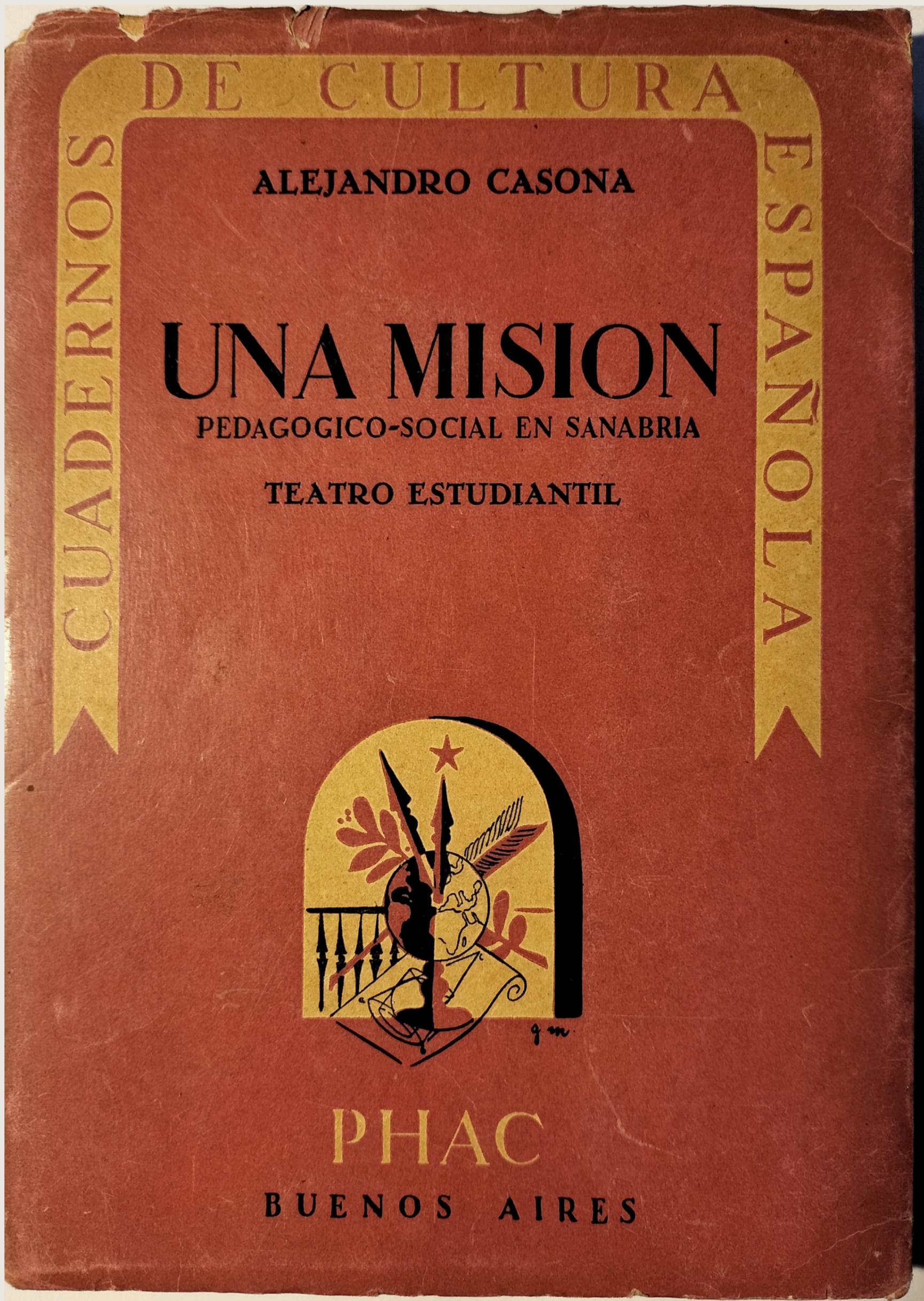


Foto 41. Niñas cuidando de sus hermanitos mientras escuchan el gramófono en Asturianos (Zamora). *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).

**MISIONES EN GUERRA:  
EL FIN DE UN SUEÑO  
QUE NO TERMINA**

**7**





Fotos 42 y 43. Libros de Alejandro Casona publicados en su exilio en Argentina. El primero es la memoria reducida de Una memoria Pedagógico-Social en Sanabria. El segundo *Retablo jovial* recopila algunas de las obras representadas por el Teatro y coro del Pueblo.

ALEJANDRO CASONA

# RETABLO JOVIAL



*govi munióz  
59*

EDITOR: "EL ATENEO" - Bs. AIRES

**INICIA  
TU PROPIO  
PROYECTO**



Hay muchas maneras de plantear una investigación que incida en el territorio y que permita transformar la realidad rural, tal y como quisieron hacer los misioneros pedagógicos. Podéis optar por interesaros en la historia de las propias misiones, sus itinerarios y las personas que las llevaron a cabo (algunas muy conocidas, aunque en su mayoría eran estudiantes y maestros locales). Para ello tenéis, al final de este texto una amplia bibliografía que encontraréis fácilmente en internet.

Pero si queréis adentraros en la esencia del trabajo misionero lo primero que debéis hacer es elegir un pueblo. Elegirlo porque vivís en él, o cerca de él o porque de allí son vuestros familiares, tenéis amigos o, simplemente, porque os llama la atención por algún motivo. El trabajo de la memoria comienza siempre con un vínculo entre lo investigado y el investigador. Ese vínculo surge de un modo inesperado y normalmente por azar. Hay un refrán africano que nos permite entender esta relación: «La telaraña construye amorosamente a su araña». En este caso la araña sois vosotras y vosotros. El tema para investigar está allí esperándoos aunque aún no lo sepáis. Desde hace años, incluso desde antes de vuestro nacimiento, aguarda a que le deis vida. Sin vuestra ayuda nunca existirá.

Una vez escogido vuestro pueblo hay que aprender a conocerlo. Una buena manera de empezar es acercarse a cómo lo vieron otros antes de vosotros, a partir de la experiencia misionera o bien de escritos que se encuentran en numerosas fuentes. Esta labor (que se puede comenzar investigando en prensa histórica digitalizada y archivos locales) permitiría, además de saber algo sobre las misiones de los años treinta, quitar el polvo sobre el recuerdo de las acciones y de las personas que las realizaron que, equivocadas a veces

y acertadas otras, fueron abriendo caminos de entendimiento compartido en lugares a los que era difícil llegar. Pero este conocimiento hay que complementarlo con las memorias calladas, que no están en los libros, de tantas personas de nombres desconocidos que viven en esos pueblos y que pueden relatar sus propias historias: cómo eran las escuelas en su infancia, cómo vivían y cómo eran sus casas, cómo se cocinaba; qué se cantaba; qué hacían para ganarse la vida; etc. Animaos a escuchadlas porque os sorprenderá lo que os cuenten. Aprenderéis qué plantas son buenas para el dolor de muelas o entenderéis asuntos tan contemporáneos como las consecuencias de una guerra para la población civil o el fuerte vínculo entre la emigración y la falta de posibilidades laborales. Cada pueblo tiene un saber tradicional que puede ser actualizado y aplicado a situaciones nuevas gracias a vuestra ayuda.

La investigación sobre las misiones pedagógicas en vuestro pueblo se puede iniciar a través de internet. Podemos ir de lo general a lo particular. Se ha escrito mucho sobre la educación republicana que se encuentra disponible en abierto. También existe una página en la que se concentran los documentos de numerosos archivos estatales: el portal PARES (<https://pares.culturaydeporte.gob.es/inicio.html>) donde podéis buscar fuentes primarias para el estudio de cualquier aspecto de la historia de España, tan solo poniendo el nombre de lo que queréis buscar. A veces encontraréis documentos que podréis descargaros, en otras ocasiones os dirán dónde están y podréis solicitarlos.

Específicamente sobre el cine misionero tenéis un listado de películas y pueblos donde podéis empezar a buscar <https://journals.openedition.org/ccec/4861#annexes> [Consulta de 14/01/2023], pero si queréis empezar por algo más general, en la página web [http://cipres.residencia.csic.es/misiones/buscar\\_mision.php](http://cipres.residencia.csic.es/misiones/buscar_mision.php) [Consulta del 13/10/2023] es posible poner el nombre de una provincia para saber qué acciones misioneras se llevaron a cabo en ella. ¡Hay tanto que todavía no sabemos! En muchos casos, lo que os encontraréis serán solo listados sin información que esperan que les demos contenido. Probemos con Burgos. Allí os aparecerá una lista con pueblos y fechas.

# LAS MISIONES PEDAGÓGICAS 1931-1936

INICIO BUSCAR POR NOMBRE BUSCAR POR MISIÓN BUSCAR POR LOCALIDAD TIENE MÁS INFORMACIÓN?

Seleccione año ▾

texto libre

Burgos

buscar

resultado / s Obtenido / s

Año	Misión	Provincias	Localidades
-----	--------	------------	-------------

# LAS MISIONES PEDAGÓGICAS 1931-1936

INICIO BUSCAR POR NOMBRE BUSCAR POR MISIÓN BUSCAR POR LOCALIDAD TIENE MÁS INFORMACIÓN?

Seleccione año ▾

texto libre

buscar

4 resultado / s Obtenido / s

Año	Misión	Provincias	Localidades
1932	Treviño (Burgos)	Burgos	Añastro, Treviño, Ventas de Armentia
1934	Burgos, Provincia de	Burgos	Arroyo de Valdivielso, Arijá, Bercedo, Bocos, Cabañas de Virtus, Ciguenza, Cilleruelo de Bezana, Espinosa de los Monteros, Oña, Pedrosa de Duero, Quecedo de Valdivielso, Quintana de Valdivielso, Quisicedo Sotoscueva, Soncillo, Torme, Villalain, Villarcayo, Villasana de Mena, Villasante
1935	Ciguenza (Burgos)	Burgos	Ciguenza
1933	Burgos, Provincia de. Escuela Normal del Magisterio Primario de Burgos		

# LAS MISIONES PEDAGÓGICAS 1931-1936

INICIO BUSCAR POR NOMBRE BUSCAR POR MISIÓN BUSCAR POR LOCALIDAD TIENE MÁS INFORMACIÓN?

Volver

Burgos, Provincia de

Fecha 07-07-1934 / 07-09-1934

Actividades Cine, Música, Retablo de fantoches

Personas que participaron

Dieste González, Rafael  
Lugrís González, Urbano  
Llarena Luna, Juan  
Otero Espasandín, José  
Prieto, Miguel

Localidades visitadas

1-- Oña  
2-- Quecedo de Valdivielso  
3-- Arroyo de Valdivielso  
4-- Quintana de Valdivielso  
5-- Villarcayo  
6-- Ciguenza  
7-- Villalain



Con estos datos ya estáis en disposición de hacer otra búsqueda, pero esta vez en la Hemeroteca Digital <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced> [Consulta de 13/07/2023] o en cualquier otra hemero-

teca que conserve prensa de los años treinta. Buscad algunas de las provincias elegidas y seleccionad los años de vuestra búsqueda. Es posible que en ella encontréis noticias sobre educación e, incluso, una referencia a la propia experiencia misionera.

**Hemeroteca Digital**  
Biblioteca Nacional de España

Q Consulta Resultados Títulos Texto completo Novedades Ayuda

misiones pedagógicas el texto

o contengan las palabras el texto

y no contengan las palabras el texto

COLECCIÓN TÍTULO LUGAR AÑO

Agricultura y ganadería  
 Deportes  
 Educación  
 Industria

Castilla industrial y agrícola  
 S.A.F. (Burgos)

Burgos  
 Cádiz  
 Cantabria  
 Ceuta  
 Córdoba  
 Cuenca  
 Filipinas  
 Francia  
 Gran Bretaña  
 Guadalupe

1706  
 1868  
 1933  
 1934  
 1935  
 1936  
 1999  
 2000  
 2001  
 2002

Tipos:  Títulos  Ejemplares  Páginas

fecha desde dd/mm/aaaa hasta dd/mm/aaaa

Resultados por página: 10 Ordenación: de más antiguo a más reciente

BUSCAR SOLO EN TÍTULOS DE ACCESO LIBRE LIMPIAR RECUPERAR GUARDAR CARGAR...

**Hemeroteca Digital**  
Biblioteca Nacional de España

Q Consulta Resultados Títulos Texto completo Novedades Ayuda

Página 1 de 1 Resultados: 3 Ordenados: de más antiguo a más reciente

 [Página de PDF](#)

**Castilla industrial y agrícola (Burgos)**  
6/1933 | n.º 6 | página 13  
CASTILLA INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA 15 de los nuevos maestros, así como de la labor cultural y de expansión universitaria realizada en Burgos. Merecen especialísima mención, por ser instituciones de alta calidad, entre otras varias y divulgadas, la Misión pedagógica y la estación emisora de radio organizada en esta Escuela Normal. Las Misiones pedagógicas, según la

[Abrir el ejemplar](#) [Ver el título](#) [f](#) [t](#)

---

 [Página de PDF](#)

**Castilla industrial y agrícola (Burgos)**  
9/1933 | n.º 9 | página 30  
adoptada para la biblioteca; del Patronato de Pedagógicas. Misiones

[Abrir el ejemplar](#) [Ver el título](#) [f](#) [t](#)

---

 [Página de PDF](#)

**Castilla industrial y agrícola (Burgos)**  
12/1933 | n.º 12 | página 26  
bioteca; del Patronato de Pedagógicas. Misiones resulta ineficaces, inútiles, sin conseguir otra fina-

[Abrir el ejemplar](#) [Ver el título](#) [f](#) [t](#)

52



Esos periódicos locales nos hablan también de otras cosas. Sus esquelas nos dicen cuántas mujeres morían de parto, con sus niños y niñas; qué compraba la gente; dónde estaban las tiendas y qué se anunciaba; cómo era el día a día de la política; qué se hacía en las fiestas populares; la cotidianidad de la violencia (especialmente asociada al género, aunque entonces no se llamaba así, sino que simplemente aparecían los asesinatos de las mujeres en pequeñas notas de sucesos), etc. Los buscadores de las hemerotecas a menudo os dejan escribir con texto libre lo que queráis saber pero, si tenéis oportunidad, hojeadlo entero. Quizás lo que encontréis sea inesperado.

A veces no se encuentra en una primera búsqueda nada sobre vuestro pueblo, o lo que halláis es solo una línea en un periódico. Eso solo significa que vuestra telaraña necesita que vayáis a conocer mejor el territorio de vuestro estudio, que os acerquéis allí y preguntéis a los vecinos, y que uséis la imaginación para encontrar lugares de encuentro en los que, como hicieron los misioneros, podáis enriqueceros con la sabiduría compartida que se genere con la experiencia.

Por eso este conocimiento que adquiriréis de modo remoto debe complementarse con el trabajo de campo. La investigación local sobre las misiones pedagógicas os reservará descubrimientos maravillosos.

Hay varios lugares clave para el acceso a la documentación inicial. Los primeros son la biblioteca, la casa de cultura o la oficina de turismo en el caso en que exista. Normalmente es 'en estos sitios' donde os pueden dar pistas sobre lo que se ha investigado ya y que puede servir de base para vuestro trabajo. Muchos investigadores se han encontrado hojeando los libros de la biblioteca pública alguno con el sello de las misiones y así ha comenzado el interés local por la historia de su propio pasado cercano. De hecho, así comenzó el descubrimiento del tesoro misionero escondido en Navas del Madroño: por un libro encontrado casualmente en un estante.

Una pregunta fundamental para esta investigación es ¿dónde estaba la antigua escuela? Aunque hemos visto que las misiones se desarrollaban en varios lugares del pueblo, siempre partían de la escuela como lugar

de referencia. A veces la escuela se ha mantenido en el mismo lugar y cuenta con un pequeño archivo, en otros casos habrá desaparecido por falta de niños o por su transformación en otro edificio más moderno. Si es así ¿qué pasó con lo que había dentro de la vieja escuela? ¿Queda alguna persona que hubiera asistido a ella como estudiante? ¿Podríamos conocerla y hacerle una entrevista? Y es ahí donde la grabadora se convierte en una aliada insustituible.

Llegados a este punto hay que tomarlo con calma. Las personas mayores no siempre están en disposición de ser entrevistadas y es posible que os digan que mejor otro día. Hay que aceptarlo y aprovechar el tiempo para preparar la entrevista. En ella no solo os pueden hablar de las escuelas, de los maestros y, excepcionalmente, de alguna acción misionera. Estas fueron hace mucho mucho tiempo y cada vez quedan menos personas que hayan vivido aquella época. Os pueden contar también otras cosas de su vida que os permitirá haceros una idea de cómo se vivía en los pueblos y también cómo se vive en la actualidad. Porque no perdáis de vista que todo lo que os cuentan se narra desde el presente y que la memoria se va modificando con cada conversación y cada momento de la historia. Los pueblos no son el pasado: son el presente y el futuro.

Foto 47. Diccionario con el sello de las Misiones Pedagógicas y otro de la oficina de la adquisición de libros de Valencia, que fue la encargada de distribuir libros en los frentes durante la Guerra Civil.

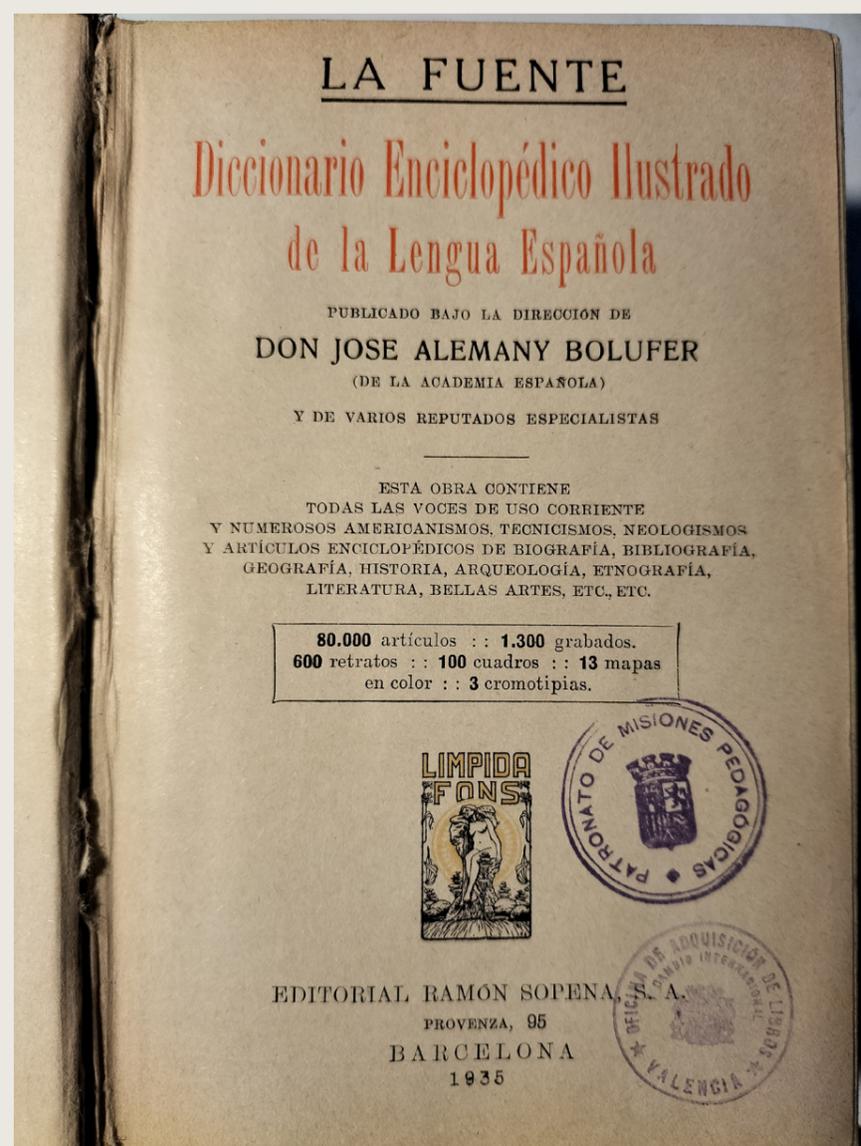


Foto 48. Vecino de Galende (Zamora). *Memoria de una Misión Pedagógico-Social en Sanabria* (Madrid, 1935).



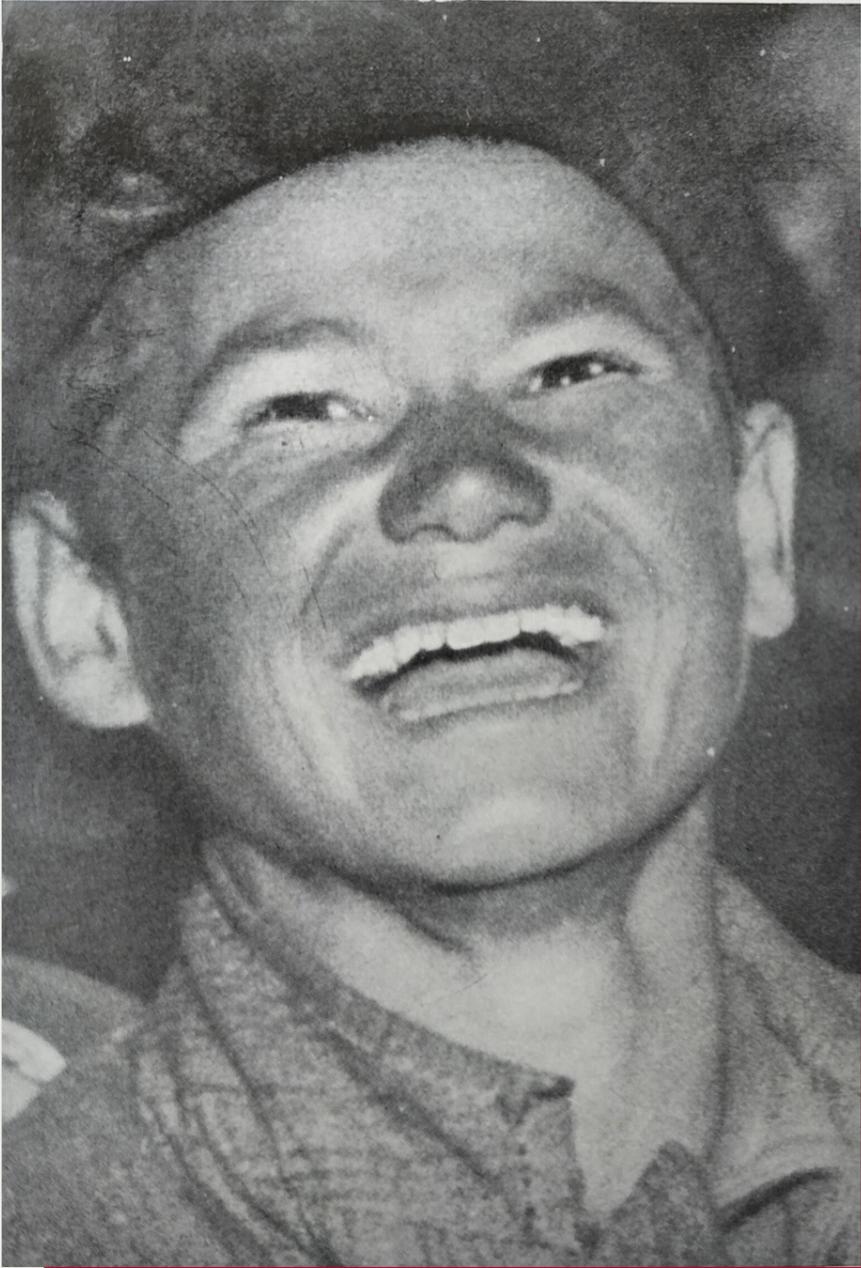
Otro lugar que hay que visitar es el propio ayuntamiento. Hay varios tipos de documentos que se encuentran allí que son una fuente inagotable de recursos para la investigación, aunque puede ocurrir que se encuentren desordenados y en mal estado o que los hayan trasladado a la cabecera de la comarca. Debido a la despoblación, se ha hecho necesario en muchos lugares llevarse los documentos importantes a localidades que tengan archiveros o, al menos, un personal que pueda encargarse de la consulta. Municipios que tenían autonomía se han ido convirtiendo en aldeas que dependen de las cabeceras municipales más grandes. A veces hace falta ser un poco detectives para localizarlos, pero así es el trabajo de los investigadores.

¿Qué podemos encontrar en un archivo municipal? Una fuente interesante son las actas municipales. Las actas son libros en los que la junta municipal, es decir, el alcalde y los concejales tienen que describir los acuerdos a los que llegan, los temas a tratar y el desarrollo de las discusiones que se han tenido en los plenos. Es una documentación pública. Cuando una misión pedagógica iba a llegar al pueblo había que diseñar una estrategia. Normalmente no había ningún lugar en los años treinta para alojar a los que venían de lejos, ni tampoco muchas casas de comida o bares. Había que decidir dónde proyectar el cine o, en los lugares más grandes, colocar el Museo del Pueblo. Así que es muy común encontrar algunos datos relevantes apuntados en esos libros. También encontraremos entre los fondos municipales referencias a las escuelas y a los maestros. A veces veréis en ellos que no siempre todas las fuerzas políticas estaban de acuerdo en que se llevaran a cabo. Acordaos que en esa época la educación dependía mucho de las decisiones que se tomaran en los ayuntamientos y había muchas discusiones sobre el mejor modo de hacer las cosas.

También debemos dirigirnos a las asociaciones vecinales y a los grupos culturales que reivindican tradiciones, si existen en el pueblo. ¿Qué nos pueden aportar? Además de conocimiento «nativo» sobre nuestro objeto de estudio sirven siempre para «hacer redes». En cualquier investigación es muy importante contar con un grupo de personas que nos presenten a otras. La red es una guía informal por el conocimiento de los demás ya que, cuando investigamos lo que no está escrito, cada persona es una fuente de información única.

Tal y como hemos visto más arriba, existe otro modo de plantear las investigaciones sobre las memorias locales que surge de las iniciativas de los propios habitantes de los pueblos. Cada uno de ellos tiene sus propias características que hay que respetar. Puede ocurrir que a sus vecinos les interese más, por ejemplo, una investigación sobre los lavaderos tradicionales y la historia de las mujeres que los usaban, que lo que hiciera Luis Cernuda en su paso efímero por la plaza mayor. Porque en los lavaderos se encontraba un saber transmitido durante generaciones y en la visita de Cernu-

Foto 49. Cine en Finisterre (A Coruña). Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



da solo un momento de confluencia entre la historia de la vida común y la que sale en los libros. Está en vuestra mano cambiar, modificar o combinar vuestro propósito inicial porque ambos son legítimos e interesantes. De hecho puede ocurrir que haya confluencia entre ellos y el recuerdo de una acción misionera en el pasado permita abrir un canal de reflexión sobre el presente, y que sea el propio pueblo el que, con la excusa del recuerdo, transforme sus modos de actuación en aspectos fundamentales.

# OTROS EJEMPLOS



**MISIONES  
PEDAGÓGICAS  
EN EL SIGLO XXI**

---

## Misiones pedagógicas en el siglo XXI: Investigaciones sobre el pasado que tienen futuro

Mucho ha cambiado España desde que Manuel B. Cosío reflexionara sobre las desigualdades entre campo y la ciudad. Algunas de ellas ya no existen. Es posible conectarse a Internet desde casi todo el territorio; la televisión y las redes sociales llegan a todas partes y con ellas el entretenimiento, las noticias, las series y las películas. La música nos acompaña siempre. Pero los pueblos se han ido abandonando. Las imágenes que nos los mostraban hace un siglo llenos de niños han dado paso a otras de casas en ruinas y ancianos solitarios. Según los informes oficiales<sup>9</sup>, en 2020 había en el país 6.815 municipios con menos de 5.000 habitantes y 8 de cada 10 de ellos perdían población. En muchos de ellos hace años que no nace un bebé. Estamos hablando de casi siete millones de personas que están viendo cómo sus esperanzas de desarrollar una vida plena en el lugar que les vio nacer se va desvaneciendo... o no. No es inevitable un destino sombrío en estas aldeas dispersas y poco comunicadas, porque hay recursos para revertirlos: humanos, económicos y, sobre todo, de imaginación, que es el principal motor de los cambios sociales.

Por todo lo anterior, las nuevas misiones pedagógicas no se parecen mucho a las antiguas. Ya no se llaman así, ni son promovidas por un único organismo. A veces son pequeñas iniciativas empresariales que utilizan el cine itinerante como una excusa para congregarse a los vecinos de toda una comarca en torno a una película que se ve mucho mejor en compañía de otros con los que compartir la experiencia, como bien saben también los pueblos que siguen dando vida a los cineclubs como el *Delicatesen* de Alcañiz (Teruel) o el de Quintanar de la Orden (Toledo), entre otros.

En torno al cine, pero esta vez como un modo de encuentro entre cineastas y espectadores, los 450 habitantes de la aldea de Cans en Pontevedra acogen un festival de cortometrajes de producción gallega, que son proyectados en bodegas, bajos de casas o casero-

Foto 44. Muchachos de Torrecaballeros (Segovia) escuchando romances. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



nes deshabitados<sup>10</sup>, mientras que el público se traslada de un lado a otro, a falta de taxis, en los pequeños tractores de los vecinos.

La poesía más reciente y la tradición oral se dan la mano en el Festival Panduro de Brieva (Segovia)<sup>11</sup>, con sus menos de cien habitantes. Poetas locales y otros, venidos de distintos lugares de España, se juntan para recitar en agosto, siguiendo una tradición ya antigua que congregaba a la vecindad en torno a recitadores y cuentacuentos. Esta iniciativa fue el germen de la Caravana de Poetas que se ha acercado a numerosos pueblos de la Península para apoyar a los escritores locales y conseguir el intercambio de experiencias artísticas.

### Misiones pedagógicas en el siglo XXI: el arte llega al pueblo

En 1985, una carretera estadounidense, la Ruta 66, que atravesaba USA de parte a parte, fue retirada de los mapas porque ya nadie la usaba. Hay muchas carreteras en España que poco a poco se han ido también quedando en desuso, por la presencia de otras vías rápidas que unen ciudades muy pobladas, como la N-234 que une Burgos con Sagunto pasando por numerosos pueblos. Inspirándose en la analogía con la olvidada Ruta 66 surgió en Torralba de Ribota (Zaragoza) el proyecto Ruta 234. La carretera se transformó en una arteria por la que circulan diversos proyectos reunidos en torno a la iniciativa Pueblos en Arte<sup>12</sup> que propone residencias artísticas, festivales y distintas experiencias que impulsan el desarrollo sociocultural de los vecinos por medio del intercambio de vivencias

<sup>9</sup> <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2020/280220-despoblacion-en-cifras.pdf>

<sup>10</sup> <https://www.festivaldecans.gal/gl/>

<sup>11</sup> <https://www.eventosdesegovia.com/events/festival-panduro-2022/>

<sup>12</sup> <http://www.pueblosenarte.com/index.html#acerca>

y oportunidades de transformación que involucran a voluntarios, instituciones, asociaciones y agrupaciones locales. Gracias a la creatividad compartida entre jóvenes creadores y vecinos de edad avanzada se han podido realizar experiencias como *Cosechando identidades* que pretende visibilizar nuevos modos de ser mujer incorporando perspectivas de género a las acciones cotidianas.

Pero existen otras muchas acciones que, más que traer novedades artísticas o culturales a los pueblos, se encargan de proporcionar el estímulo para renovar prácticas tradicionales a la luz de técnicas traídas de otros lugares. Esto es lo que pretende el Colectivo Néxodos con su proyecto *Re-hacer*<sup>13</sup>, que ha permitido a los cinco alfareros que quedan en Portillo (Valladolid), cuyo oficio no tenía recambio generacional, dialogar artísticamente con una veintena de jóvenes alfareros.

La creación de museos basados en la vida rural y las tradiciones populares ha cambiado la forma de entender el arte y ha permitido poner el valor el rico patrimonio material e inmaterial de los pueblos. Destaca por su singularidad el Centro de Cultura Tradicional Museo Escolar de Puçol (Alicante)<sup>14</sup>. Era en sus orígenes una pequeña escuela unitaria que subsistía en una zona donde la acelerada industrialización había destruido en poco tiempo los modos de cultivo y con ello también los modos de vida asociados a los ritmos del campo. El entonces director decidió, con la ayuda de profesores y alumnos, recuperar todo lo que había quedado abandonado en desvanes y patios: desde los aperos de labranza a las historias de los abuelos. Toda esa riqueza de relatos y objetos se convertía a su vez en material docente para todas las áreas de conocimiento. Actualmente se trata del único ejemplo de patrimonio educativo reconocido por la UNESCO en el territorio español.

<sup>13</sup> [https://nexodos.art/re\\_hacer-creacion-contemporanea-alfareria/#:~:text=N%C3%A9xodos%20es%20un%20colectivo%20orientado,%C3%A1nimo%20de%20lucro%20en%202018.](https://nexodos.art/re_hacer-creacion-contemporanea-alfareria/#:~:text=N%C3%A9xodos%20es%20un%20colectivo%20orientado,%C3%A1nimo%20de%20lucro%20en%202018.)

<sup>14</sup> <https://www.museopusol.com/es/>

Foto 45. Cartel del Museo del Pueblo. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



### Los laboratorios rurales de experimentación e innovación ciudadana: Rural Experimenta

Existen distintos modos de solucionar un problema. Podemos pensar que los problemas son de carácter general, y por lo tanto, las soluciones son exportables. Si algo funcionó en un sitio, debe funcionar también en otro de similares características. Este procedimiento suele llevar al fracaso porque siempre hay algo que no se ha tenido en cuenta, que diferencia situaciones y territorios. Hay otra manera distinta de abordarlo, que comienza reuniendo al grupo de personas que piensa que tiene un problema. Son gentes de distintas edades, géneros y profesiones que viven en el mismo lugar. Una vez identificado lo que ocurre se busca cómo solucionarlo de modo colaborativo. Esto es un laboratorio de experimentación e innovación ciudadana.

Aunque los primeros laboratorios se llevaron a cabo en los barrios de las grandes ciudades, actualmente empiezan a desarrollarse en en-

Foto 46. El cine por primera vez. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).



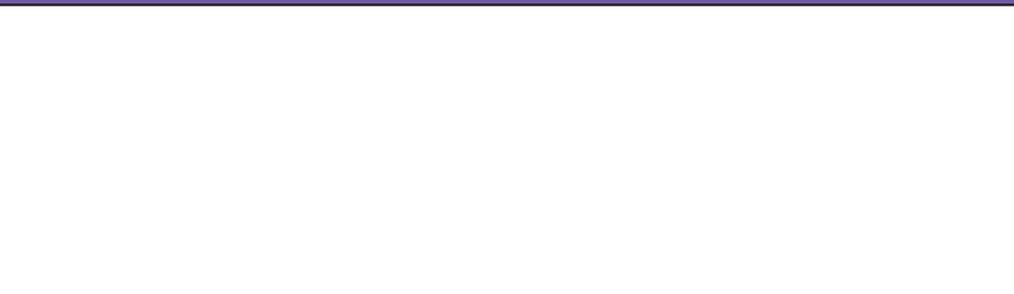
tornos rurales en contextos transversales y descentralizados<sup>15</sup>. Las organizaciones locales sirven de nudo de enlace entre iniciativas oficiales de dinamización institucional y la población local. La memoria colectiva se revela como el hilo fundamental que garantiza la apropiación de los proyectos por parte de la comunidad. Sus modos de hacer, sus costumbres, sus planteamientos y sus ritmos son incorporados como parte fundamental de la singularidad de cada propuesta.

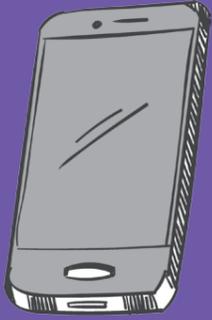
Muchos planes han surgido de esta iniciativa que se pretende rescatar nuevos modos de hacer y crear futuros compartidos. El procedimiento es el siguiente. Un pueblo o grupo de pueblos detecta algún problema

y se presenta a una convocatoria pública para le ayuden a solucionarlo. Los asuntos pueden ser muy variados: reconstruir caminos tradicionales para el turismo rural; conocer las plantas medicinales —cuyos usos nadie recuerda— para su aplicación farmacológica; recuperar recetas de cocina que renueven los menús de los restaurantes o, como en Villafranca del Cid (Castellón), estudiar los recursos hídricos con los que cuenta la zona en un tiempo en el que el agua escasea. Propusieron entonces crear una APP para la gestión del agua donde poder registrar, geolocalizar y visualizar todos aquellos espacios relacionados con ella, por medio de la memoria de los vecinos que aún recordaban dónde se encontraban los aljibes, las fuentes, las acequias o las torrenteras. El proyecto pretendía también señalar algunas experiencias interesantes de reutilización que permitirían hacer más eficiente la rehidratación de la tierra. Pero no lo podían hacer solos. Necesitaban ayuda de profesionales y voluntarios que pudieran sumarse a la tarea para realizar el trabajo de campo y la propia aplicación. Los resultados del taller para definir esta propuesta se pueden encontrar en <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:0b99283d-afc4-443b-8c3c-7b2f3daf8b7d/re-iii-app-del-agua.pdf>

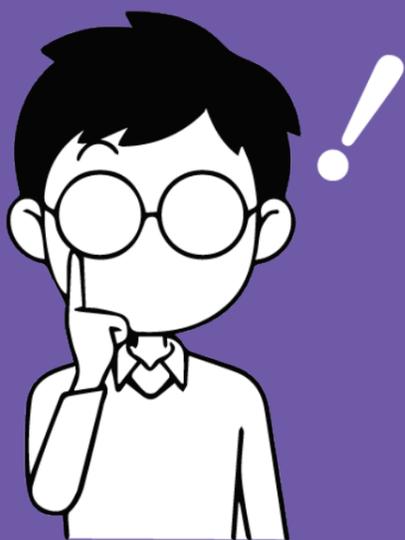
<sup>15</sup> Si quieres buscar más información sobre estas propuestas visita la web <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/cultura-medio-rural/rural-experimenta.html>

CONSE  
JOS





Necesitaréis un cuaderno y la grabadora del móvil y, a ser posible, un grupo de investigadores. Esto no es imprescindible, pero siempre se investiga mejor en equipo porque es posible diversificar las tareas y ya sabéis que cuatro ojos ven más que dos. Esto es bastante necesario cuando lo que queréis investigar se desarrolla en un pueblo que no conocéis y al que no soléis ir mucho. Hay que hacer varias cosas a la vez: mirar documentos, buscar direcciones y hablar con personas. Hay que hacerse con un mapa del lugar (vale también Google Maps), pero ayuda tenerlo impreso para poder escribir sobre él, dónde está qué y quién vive dónde.



Lo más normal es que la gente se sorprenda de vuestro interés, pero esa sorpresa inicial juega a vuestro favor. Si alguien viene de fuera interesándose por algo del pueblo, ese algo adquiere de pronto un valor para los que viven allí que, probablemente, no habían pensado en él. Pero con ello adquirís también una responsabilidad: la de devolverle a las gentes el conocimiento de lo que averigüéis para que ellos también lo conozcan. Fueron sus familiares los que vivieron en primera persona las transformaciones educativas de la Segunda República y quizás incluso entre lo ya investigado y publicado se encuentren, sin que ellos lo sepan, sus fotografías y parte de sus recuerdos. No hay que olvidar que entre estos momentos y el presente ocurrió una guerra civil que dejó sin esos pequeños objetos familiares a una parte importante de la población. Quizás lo que para nosotros es una hoja de un periódico con información sobre algo o alguien, sea para otro un descubrimiento familiar que desconocía.

Tendréis que aprender a interpretar lo que se dice entre líneas y, sobre todo, lo que se calla. No os preocupéis si al principio se os pasan cosas. Cuando lo hayáis hecho varias veces iréis afinando vuestra mirada hacia los detalles, que es donde se encuentra siempre lo más interesante, lo que nos hace preguntarnos por qué.

¿?



Foto 50. Cine en un pueblo de Ávila. Memoria del Patronato de las Misiones Pedagógicas (Madrid, 1934).

**RECUR  
SOS**



**RECUR**



Existen numerosos textos sobre la educación en la Segunda República y sobre las Misiones Pedagógicas en particular que os aparecerán al hacer una búsqueda en internet. Pero os aconsejo que empecéis por ir a las fuentes: Memoria original de las actividades del Patronato de las Misiones entre 1931 y 1933 <https://laescueladelarepublica.es/wp-content/uploads/2015/10/patronato-misiones.pdf> [Consulta del 5 de abril de 2022] y de la Misión Pedagógico Social en Sanabria (Zamora) en 1934 <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=933> [Consulta del 21 de enero del 2023]

El libro de Alejandro Tiana (2016), *Las misiones pedagógicas. Educación popular en la Segunda República*. Madrid: Libros de la Catarata os dará una visión del contexto educativo que generó este movimiento pedagógico. También puede consultarse el vídeo *Las Misiones Pedagógicas (1931-1936)*, realizado por la UNED con motivo de la inauguración de la exposición con el mismo nombre en el Cuartel del Conde Duque de Madrid <https://www.youtube.com/watch?v=QZMvF5cRXHQ&t=551s> [Consulta del 5 de abril de 2022]. El Catálogo de la exposición tiene numeroso material gráfico y documentos originales, además de estudios específicos sobre las distintas áreas. Fue publicado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales en 2006. Edición a cargo de Eugenio Otero Urtaza y María García Alonso.

Únicamente se conserva íntegra una película muda realizada por el propio Patronato de las Misiones Pedagógicas: *Estampas 1932*. Fue montada con filmaciones realizadas en ese año por diferentes misioneros en sus trabajos de campo para que sirviera de publicidad de esta iniciativa pedagógica. <https://www.youtube.com/watch?v=OMysG3vGqcE> [Consulta del 5 de abril de 2022]

El documental de Gonzalo Tapia, *Misiones Pedagógicas (1931-1936)* tiene testimonios de misioneros y filmaciones originales de la época. Fue estrenado en 2006 <https://www.youtube.com/watch?v=tYmfcvXqUBM&t=2035s> [Consulta del 5 de abril de 2022]

## ALGUNOS TEXTOS CONSULTABLES EN LÍNEA SON:

García Alonso, María (2013), «Intuiciones visuales para pueblos olvidados. La utilización del cine en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República Española», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* <http://journals.openedition.org/ccec/4861> [Consulta del 5 de abril de 2022]

García Alonso, María (2008), «Letras para cambiar el mundo. Los libros para niños en las misiones pedagógicas». Pelegrín, Ana; Sotomayor, María Victoria; Urdiales, Alberto, *Pequeña memoria recobrada: libros infantiles del exilio del 39*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:500383-Articulos-4190> [Consulta del 5 de abril de 2022]



